



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Guerra y violencia en Yugoslavia, 1991-1999.

Autor/es

Lourdes Tejedor Ramos

Director/es

Enrique Bernad Royo

Facultad de Filosofía y Letras

Junio 2016

Índice

1. Introducción.....	1
2. Las causas.....	4
2.1. El nacionalismo.....	6
3. Antecedentes.....	12
4. El principio del fin.....	17
4.1 Las elecciones	18
4.2. La ruptura.....	21
5. Las guerras.....	22
5.1. La guerra en Eslovenia y Croacia.....	22
5.2. Guerra con Bosnia.....	27
5.3. Guerra en Kosovo.....	33
6. El papel de las comunidad internacional.....	39
7. La violencia.....	44
7.1. El monopolio de la violencia.....	44
7.2. Limpieza étnica.....	46
7.3. Crímenes de guerra.....	48
7.4. Violencia sexual.....	54
8. Tras las guerras.....	55
9. Conclusiones.....	61
10. Bibliografía.....	63

1. Introducción

Hace unos años, cuando todavía estudiaba en el instituto, una de las lecturas obligatorias para la asignatura de Lengua y Literatura Castellana fue *Historia de Jan*, del autor salmantino Andrés Martín (MARTÍN, Andrés. *Historia de Jan*, Soria Edita, Soria, 2001). Es una novela juvenil que cuenta la llegada a España de Jan, un muchacho refugiado por la guerra de Bosnia. El libro muestra las dificultades a las que Jan se enfrenta para adaptarse a su nueva vida en España al mismo tiempo que mantiene la esperanza de encontrar y reunir a su familia tras la guerra.

Esta novela fue lo primero que leí sobre los conflictos de la ex Yugoslavia y ahí comenzó mi interés por conocer más sobre lo que ocurrió en la década de los 90 en una zona tan lejana y distante para mí como eran los Balcanes.

Además, a lo largo de lo que llevamos de siglo XXI, han sido múltiples los juicios por crímenes de guerra contra los exdirigentes y exmilitares de la antigua Yugoslavia. Cuando se proclamaba sentencia, los medios de comunicación, tanto audiovisuales como escritos, se hacían eco y explicaban de manera general y sucinta lo que pasó en las guerras. Por tanto, cuando decidí escoger este tema para el trabajo mis conocimientos eran muy escasos.

He aprovechado la oportunidad de este Trabajo de Fin de Grado para investigar sobre lo que ocurrió y así ampliar mis conocimientos. Asimismo, vi necesario explicar cómo fue ese estallido de violencia, 50 años después de la última guerra en territorio europeo y justo después de finalizar la Guerra Fría.

Por tanto, me he inclinado por dividir el trabajo en torno a dos grandes cuestiones: las guerras, sus causas y su desarrollo, y la violencia y sus expresiones.

La mayoría de trabajos sobre los Balcanes se han escrito durante los momentos de crisis, como las guerras balcánicas, las guerras mundiales, o la desintegración de Yugoslavia, y han sido elaborados por académicos, semi-académicos o “expertos” (periodistas, viajeros, estrategas políticos).

En relación con el tema analizado en este trabajo, las guerras de Yugoslavia de la década de los 1990, es necesario tener en cuenta que tan sólo han pasado 20 años desde el estallido de las guerras, por lo que no hay una gran abundancia de obras.

La mayoría de los escritos son historias instantáneas, realizados durante los conflictos o inmediatamente después, que no cuentan con la suficiente perspectiva histórica ni con una documentación adecuada; además, descargaban gran parte de la culpa en Serbia y Milosevic, sin ir más allá en el análisis. Periodistas, diplomáticos, políticos, militares, estrategas o miembros de organizaciones internacionales y ONGs coparon la autoría de gran parte de estas obras, pero también han tenido presencia en este tema distintos escritores y académicos especializados en diversas disciplinas como la historia, la ciencia política, el derecho, las relaciones internacionales o la filología.

Ya en la década de los 2000 las obras tomaron un tono más académico, dejando a un lado el periodismo.

El primer paso que di fue buscar en Internet información sobre Yugoslavia y allí encontré la tesis de Marta Teresa González San Ruperto. A pesar de no ser historiadora, realiza una significativa síntesis de la historia yugoslava y del desarrollo de los conflictos, lo que me permitió comenzar a trabajar. Comencé entonces la recopilación de datos sobre la historia de Yugoslavia, remontándome a antes del siglo XIX. Para ello y para ordenar el desarrollo de los conflictos me fueron de gran utilidad las obras de Francesc Bonamusa y Emilio de Diego García. También me fue de gran ayuda para recabar información el libro de Bernard Ferón, ya que ofrecía con una cronología que me ayudaba a aclararme las dudas que me surgían, sobre todo, en relación con las fechas.

El libro de Carlos Taibo, así como el de Francisco Veiga me han permitido observar diferentes perspectivas, ya que entre ambas obras existe un lapso de tiempo de 10 años. Por último, otro de los libros esenciales para la realización del presente trabajo ha sido el de la autora serbia Mira Milosevich. Esta obra ofrece una explicación fundamental de las razones que llevaron a Serbia, encarnadas en Milosevic, a actuar de la manera en que lo hizo. En ningún caso se trata de una justificación, sino de una exposición de las distintas reclamaciones de Serbia y cómo eran razonadas.

Sin embargo, ya he mencionado que los medios de comunicación tuvieron gran importancia en la difusión de los acontecimientos. He recurrido a varios artículos de revistas, publicados en los principales años de la guerra y posteriores.

Por otra parte, la violencia es el aspecto que envolvió a los conflictos, y es la segunda gran parte del trabajo. En este sentido, la obra de Mary Kaldor, *Las nuevas guerras*, me ha sido de gran ayuda para saber cómo se desarrolló el conflicto más allá de las batallas y las bombas. También me han parecido muy interesantes para este aspecto las obras de Michael Ignatieff.

Hay un pequeño apartado para la violencia sexual, porque he considerado necesario hacer hincapié en que durante los conflictos uno de los grupos más perjudicados fue el de las mujeres. La obra de Mira Milosevich dedica un espacio a este tipo de violencia, aunque también me he basado en artículos como el de María Villelas Ariño, «La violencia sexual como arma de guerra».

En cuanto a los criminales de guerra y sus juicios, para algunos me ha bastado con la ya mencionada obra de Francisco Veiga, pero para los más recientes he necesitado recurrir a periódicos en Internet.

Por último, he incluido en el trabajo una pequeña descripción de los países tras las guerras que permitiese vislumbrar cómo se han desarrollado tras su independencia.

En relación con los medios audiovisuales debo destacar el documental de la BBC, *La muerte de Yugoslavia*, realizado en 1995, en pleno conflicto de Bosnia, y en el que participan algunos de los actores implicados, como Slobodan Milosevic.

Con este trabajo no pretendo aportar una nueva perspectiva sobre los conflictos. He tratado de recoger toda la información posible y ordenarla persiguiendo los siguientes objetivos:

1. Ordenar los conflictos que sucedieron en la antigua Yugoslavia, durante los años 90 y que llevaron a la desintegración de la Federación casi 50 años después de su fundación.
2. Conocer las causas que produjeron el estallido de las guerras, para ir más allá de la culpabilidad total hacia Serbia y Milosevic.
3. Detallar el papel que jugaron las principales potencias europeas y Estados Unidos, teniendo en cuenta que acababa de finalizar la Guerra Fría.
4. Explicar la violencia desatada y su intensidad, así como enumerar a los que han sido señalados como sus principales impulsores.

2. Las causas.

En primer lugar, veo necesario señalar que coexisten dos tendencias principales para explicar las causas de la desintegración. La primera de las dos se reafirma en que el mantenimiento de la Federación Yugoslava era posible y que su división llevaría inevitablemente a la guerra, y una segunda interpretación postula que la ruptura era un hecho inevitable, no así las guerras.

Yugoslavia como estado se erigió en dos ocasiones, como se explica más adelante: en 1918, con el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos, y en 1943, con la República Federal Popular Democrática de Yugoslavia. Mira Milosevich considera que estos dos estados fueron imperios en miniatura¹ y el declive del segundo comenzó con la caída del comunismo. No obstante, el acontecimiento clave que llevaría a la caída de la Federación fue la actuación del Estado federal en la protección de los ciudadanos serbios y albaneses de Kosovo durante las protestas de 1981. Tras esa actuación, a la que Milosevich califica como un fracaso, en 1983 el Estado federal decidió retirar al JNA de Kosovo, lo que, en palabras de la autora serbia, supuso la muerte de la República Federal Yugoslava².

Además, considera fundamental conocer la política serbia de los años 80 para comprender la desintegración de Yugoslavia.

Por otro lado, Carlos Taibo señala que esa desintegración no fue el resultado “inevitable” de un mal nacimiento como Estado unitario³. Es innegable que los factores históricos influyeron, pero no pueden ser articulados como elementos que condujesen irremediabilmente a esa desintegración.

Establece cinco causas que permiten explicar el estallido de las guerras yugoslavas.

-Las fisuras de la construcción federal titista.

-Los problemas fronterizos y las diferencias en cuanto a la distribución de los diferentes grupos étnicos.

-La existencia de varias élites democráticas, con intereses contrapuestos.

-La crisis económica, con una gran diferenciación entre territorios.

Pero para este profesor de Ciencias Políticas la causa más importante e inmediata debe buscarse en el comportamiento de los grupos humanos dirigentes en Serbia y en Croacia. En su argumentación también incide en el hundimiento de los regímenes comunistas como un factor esencial para el aumento del sentimiento secesionista. Yugoslavia se percató de que había pasado a ir por detrás de países que siempre le habían ido a la zaga en el terreno político y en derechos y libertades.

¹ MILOSEVICH, Mira. *Los tristes y los héroes. Historia de nacionalistas serbios*, Espasa Calpe, Madrid, 2000, pág. 33.

² *Ibidem*, pág. 55. El JNA era el último símbolo de la unidad de Yugoslavia y tras su retirada de Kosovo, abandonándolo a merced de los serbios comenzó a una política etnocéntrica

³ TAIBO, Carlos. *La desintegración de Yugoslavia*, Catarata, Madrid, 2000, pág. 135.

A pesar de lo que muchos otros autores y analistas reivindican, el nacionalismo no fue una causa directa, en todo caso actuó de manera indirecta. Se convirtió en un instrumento en manos de los líderes de cada país que lo usaron para su propio beneficio alcanzar sus objetivos de poder, intereses materiales y supervivencia política. De esta manera, la causa del estallido de los conflictos se encontraría no tanto en el nacionalismo como en el uso que de él hicieron las élites dirigentes⁴.

En Serbia adoptaron un discurso nacionalista agresivo con el propósito de preservar privilegios adquiridos. En Croacia y Eslovenia, por otra parte, apostaron por el abandono de un Estado federal al que consideraban un atraso para sus intereses económicos.

Emilio de Diego García, profesor de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid considera que tras la muerte del mariscal, la transición política que se había planteado ya en la Constitución de 1974 no pudo realizarse porque Yugoslavia era un régimen de un fuerte carácter personalista. No fue posible pasar de ese régimen carismático a un sistema que contase con un mayor protagonismo institucional y que se apoyase en el Ejército, en el partido único, la Liga Yugoslava de los Comunistas (LYC) y en la Presidencia Federal, colegiada y rotatoria⁵.

Yugoslavia vivía una importante crisis socioeconómica que debilitaba las estructuras federales. La Liga de los Comunistas había entrado en un proceso de deslegitimación debido a la impopularidad de su política económica y la durísima represión empleada contra los movimientos nacionalistas de 1981. En 1989 se acometieron diversas reformas para evitar la completa caída de la LYC, como su separación del Estado, pero fueron tardías. Comenzaron entonces pugnas entre las élites comunistas por mantener su posición, que sólo originaron una mayor desestabilización del Estado. Además, en este contexto, las diferencias territoriales y étnicas se hicieron más fuertes, así como los desequilibrios económicos entre repúblicas.

De Diego García afirma las diferencias étnicas como el principal caballo de batalla. Los nacionalistas de cada república se centraron en remarcar peculiaridades culturales y religiosas, en establecer diferencias con todos aquellos que no perteneciesen a su “pueblo”. Los sentimientos nacionalistas no habían desaparecido en el régimen titista, sino que se habían mantenido en tensión, y aprovecharon el momento de inestabilidad para hacer acto de presencia.

Por tanto, el nacionalismo fue el elemento apelado ante el descontento generalizado de la población.

Por último, se debe destacar que, sin los cambios ocurridos en el panorama internacional desde 1985 (la caída del muro de Berlín, el desmembramiento de la URSS), no hubiese sido posible la desintegración de Yugoslavia. La crisis general del

⁴ TAIBO, Carlos. ob. cit., pág. 136.

⁵ DIEGO GARCÍA, Emilio de. *Los Balcanes ante el siglo XXI*, Arcos, Madrid, 2001, pág. 46.

comunismo a mediados de los ochenta desató en toda Europa del Este una etapa de reconversión democrática que acarrearía profundos cambios⁶.

2.1. El nacionalismo.

El concepto de nacionalismo es confuso, ya que se tiende a asimilar como un sentimiento cuando es una doctrina elaborada. Se puede definir como la conciencia de pertenecer a una comunidad ligada a una herencia común de lengua, de cultura, unida por vínculos étnicos, y con una relación especial con su territorio. En esta idea de nación confluyen el lenguaje, la cultura, la etnia común, el territorio, la historia o la religión. Históricamente, el nacionalismo ha preferido apoyarse en rasgos culturales y lingüísticos antes que en aspectos raciales. Aunque la idea de nación no se remonta más atrás en el tiempo de finales del siglo XVII, a la hora de reclamar la conciencia nacional, lo más frecuente es remontarse en la historia, especialmente hacia la época medieval. Los movimientos nacionalistas se reinventan con fines políticos, esto es, si el pasado no se amolda a las necesidades de ese nacionalismo que se pretende construir, siempre se puede inventar. A través de reinventar la historia y la memoria, se produce la movilización de la población en torno a esos movimientos nacionalistas. Mediante la rememoración de glorias pasadas y de los sacrificios que forman parte de la memoria colectiva, se pretende que la nación se reconstruya así misma.

Los sacrificios aparecen ligados a momentos especialmente difíciles como ocupaciones o guerras, reales o ficticias, de las que emergen mártires que son venerados como héroes de la patria y donde el uso de estereotipos tiende a exacerbar los procesos identitarios de inclusión/exclusión entre las naciones.

Las naciones, en su perspectiva antigua, eran observadas como un conjunto de seres humanos que compartían una ascendencia y unos rasgos culturales comunes. Por otro lado, en el marco de la Ilustración, la nación comenzó a ser vista como una entidad política, vinculada a unos rasgos culturales singulares y a una historia común que conforma la colectividad nacional en un sujeto colectivo. En esta segunda interpretación, la nación ejerce, o aspira a ejercer, la soberanía política.

Se puede dividir la historia de los movimientos nacionales en tres fases:

1. Una fase cultural, literaria, folclórica, pero un nacionalismo sin dimensión política.
2. La idea nacional se politiza. El nacionalismo participa ya del discurso político.
3. Cuando los programas nacionalistas son capaces de obtener el apoyo mayoritario de las masas. Los programas nacionalistas son capaces de sustentar a partidos que forman gobiernos.

Los criterios que presentan los distintos nacionalismos son distintos; dependiendo de la nación pueden recurrir a los siguientes:

⁶ DIEGO GARCÍA, Emilio de. ob. cit., pág. 56.

-Criterio de la lengua, insistir en la pureza lingüística. Con el tiempo, este criterio lingüístico comenzó a tener un mayor potencial político.

-Criterio de la etnicidad. Las diferencias raciales, el parentesco, los lazos de sangre pueden unir a un grupo y excluir a los que son ajenos a ese grupo. Estas diferencias étnicas se han utilizado en muchas ocasiones como divisores de clase.

-Criterio de la religión, los vínculos entre religión y conciencia nacional, sobre todo cuando el nacionalismo se convierte en una fuerza de masas, cuando adquiere una dimensión política y se convierte en un elemento electoral básico. Por tanto, la religión es importante para el concepto de nación. Hay religiones mayoritarias, con millones de creyentes, pero también religiones tribales, a pequeña escala. Las religiones mayoritarias son tan grandes que desdibujan las lenguas, las razas, y las religiones tribales son de una escala tan pequeña que no funcionan a la hora de crear un estado. No permiten, por tanto, generalizaciones sencillas.

-El criterio de los iconos, de los símbolos, prácticas colectivas, como las cinco plegarias diarias de los musulmanes, así como las distintas festividades, deidades religiosas, el deporte o los himnos nacionales.

-El criterio de la historia común, la conciencia de haber pertenecido a una identidad política duradera salpicada de grandes gestas. Esto ha empujado a muchos nacionalismos a buscar más allá de la historia nacional, crear un pasado necesario para defender los intereses del presente.

-El papel del estado, que permite la cohesión del territorio y la legitimación de su nacionalismo. Las naciones, en muchas ocasiones, son las consecuencias de la existencia del estado.

Como se ha mencionado anteriormente, la definición de nacionalismo no ofrece una categoría nítida. También puede considerarse como una opción política que afirma a las naciones como el sujeto decisivo de soberanía política, esto es, del derecho de autodeterminación, y legítima el objetivo político de esas naciones de erigirse como entidades soberanas. Sin embargo, esta definición de Xabier Etxeberria, doctor en Filosofía y catedrático emérito de Ética en la Universidad de Deusto, no incluye en esa enunciación a las corrientes que abogan por un autogobierno de territorios que pertenecen a una unidad mayor y de la que no cuestionan su soberanía política⁷.

Xabier Etxeberria recoge dos tipos de nacionalismo. El nacionalismo culturalista se instituye en torno a su pertenencia a una cultura nacional, afirmando que una nación puede tener ascendencias biológicas diversas. Por el contrario, para el nacionalismo biologicista sería el nacimiento dentro de la nación el factor que permitiría su pertenencia a la comunidad.

En relación con el nacionalismo culturalista se puede observar un nacionalismo denso, en el que la cultura nacional está presente y se promociona en todos los ámbitos de la vida, o un nacionalismo tenue, por el que la cultura nacional se integra en los principios

⁷ ETXEBERRIA, Xabier. «Qué entender por nacionalismo», *Nacionalismos*, nº 961, marzo-abril 2009, págs. 12-20.

y valores de la población, pero no se inmiscuyen en elementos de la intimidad de la persona.

A la vez, se puede distinguir entre un nacionalismo abierto y otro cerrado. Este último dificulta, e incluso imposibilita, la entrada de extraños y defiende una solidaridad cerrada, sólo dirigida a los conformantes de la nación, mientras que el nacionalismo abierto reconoce sin problemas la entrada o salida de la nacionalidad y apuesta por una solidaridad internacional, protectora de todos los seres humanos.

Tras esta clasificación, se puede concluir que existen dos tipos de nacionalismo, un nacionalismo culturalista, tenue y abierto; una autodeterminación promulgada por ellos mismos y frente a otras naciones. Sería un nacionalismo cívico frente a un nacionalismo incívico, el definido como biologicista, denso y cerrado, que tiende a la violencia y al fanatismo.

El de Yugoslavia fue presentado como un conflicto entre nacionalismos étnicos. Los conflictos étnicos deben ser entendidos como el producto de la ambición nacionalista en su deseo de crear identidades inconfundibles. El carácter de las identidades étnicas enfrentadas en ese tipo de conflictos responde a un complejo mítico-simbólico, a las formas y contenidos de los mitos y símbolos, de las memorias históricas y de los modelos culturales⁸.

En Yugoslavia habían convivido tres religiones mayoritarias: ortodoxos (Serbia), católicos (Croacia) y musulmanes (Bosnia), pero los conflictos balcánicos no tuvieron un carácter religioso. No obstante, fue significativa la destrucción de lugares de culto como un medio para acabar con la identidad de los otros.

La identidad política yugoslava se encontraba en constante oposición con las identidades nacionales subyacentes. Yugoslavia se caracterizó por la presencia de nacionalismos disgregadores en las distintas repúblicas pero que hasta la muerte de Tito habían sido mitigados. Las identidades balcánicas configuraban una mezcla de características políticas y de pueblos impuesta por los antiguos imperios, pero la política de no alineación de Yugoslavia durante la guerra fría y la identidad de clase, por la que todos eran camaradas trabajadores, se instauraron como factores sustitutivos del nacionalismo, al que consideraban como un invento burgués⁹. Durante los más cuarenta años que duró la Federación, no se pudo implantar un equilibrio entre la identidad común yugoslava y la identidad nacional de cada república; las naciones no destinaron esfuerzos a solucionar esa cuestión nacional lo que provocó una inestabilidad permanente.

Tras la caída del comunismo, las naciones yugoslavas no quisieron separar la reforma democrática de la solución de la cuestión nacional. Las élites poscomunistas pretendieron articular en esos estados nacionalismo y democracia pero con la preeminencia de lo étnico sobre lo cívico. Y una nación étnica sólo es posible sobre la

⁸ Anthony D. SMITH en MILOSEVICH, Mira. *Los tristes y los héroes*, ob. cit., pág. 66.

⁹ JOFFE, Josef. «La nueva Europa: los fantasmas del ayer», *Política Exterior*, vol. VII, nº 32, 1993.

exclusión de quienes no pertenecen a la etnia dominante, lo que va en contra de los principios cívicos y democráticos.

Yugoslavia era un Estado plurinacional en el sentido etnodemográfico e institucional, de una clase muy específica, porque esa plurinacionalidad dependía del régimen totalitario comunista, su creador y el garante de su mantenimiento: Tito¹⁰.

Los gobiernos plurinacionales, como el que caracterizó a la antigua Yugoslavia, se edifican sobre una gran inestabilidad ante la imposibilidad de resolver su cuestión nacional previa, porque de hacerlo, ese estado común se desarticularía. Para la solidez política de un Estado plurinacional es indispensable haber solucionado la cuestión nacional y admitir, de esa manera, la autodeterminación de cada minoría nacional en tanto que miembro del Estado plurinacional¹¹.

Pero en Yugoslavia no fue posible encontrar una solución. Entonces, la guerra y las consiguientes limpiezas étnicas se establecieron como un método eficaz para conseguir cambiar las identidades, además de tener un gran efecto sobre la memoria colectiva.

Sin embargo, a pesar de que el conflicto entre nacionalismos era evidente, los conflictos posyugoslavos no pueden reducirse a meros enfrentamientos entre comunidades étnicas. En la guerra de Bosnia se produjo un enfrentamiento entre bosniacos, serbios y croatas, pero también se vivió una lucha entre dos proyectos políticos, uno multiétnico y otro exclusivista.

En la Federación Yugoslava, existía un enfrentamiento entre dos nacionalismos incompatibles, el croata y el serbio. El primero pretendía la emancipación del poder central, mientras que el segundo se autoproclamaba como el promotor de la conformación de Yugoslavia. Los croatas reconocían que el hecho de que la Federación no hubiese logrado fijar una identidad política unitaria actuaba en beneficio de los serbios y en su propio perjuicio.

El nacionalismo serbio sería de carácter étnico, «racista igualitario»¹². Aceptaban la existencia de las razas y la igualdad de derechos, pero cada raza en su propio territorio. Se caracterizaba por un gran desprecio hacia el mestizaje. Mira Milosevich lo define como un nacionalismo de humillados y melancólicos. El nacionalismo cuenta con la capacidad de crear realidades tan sólo con enunciarlas y, en el caso de Serbia, los principios sobre los que se habrían fomentado y exacerbado las tendencias nacionalistas serían la guerra de Kosovo y la creencia de la opresión federal sobre esa República, esencialmente el primero. Kosovo aparece en el centro de sus reivindicaciones. Fue una región conquistada por los serbios en 1186, una victoria mediante la que conformarían un primer protoestado serbio, salvando las distancias. Pero la derrota de 1389 frente a

¹⁰ Roger BRUBAKER, *Nationalism Reframed: The New National Question in Eastern Europe*, en MILOSEVICH, Mira. *Los tristes y los héroes*, ob. cit., pág. 47.

¹¹ *Ibidem*, pág. 47.

¹² *Ibidem*, pág. 297.

los turcos supondría el fin de la independencia del imperio Dusan, que habría llevado a su máxima expresión la dominación serbia sobre los Balcanes.

Sin embargo, no se puede hablar de un estado serbio en el siglo XIV, ya que no era una comunidad con clara conciencia política. Era una conciencia identitaria basada en recobrar algo que nunca se había perdido. El nacionalismo serbio comenzó a reconstruirse en los años 80, cuando comenzó a extenderse la solidaridad hacia los serbios de Kosovo, que fueron presentados por las élites políticas e intelectuales serbias como víctimas del nacionalismo expansionista albanés.

Por otro lado, esa conciencia nacional serbia también tiene sus raíces en la Segunda Guerra Mundial. A pesar del genocidio cometido por los ustachis, los serbios, mostrando una gran bondad y magnanimidad, consintieron a los croatas vivir a su lado. Es decir, fueron los serbios los salvadores de los croatas y los que permitieron la conformación de Yugoslavia.

Serbia se presentaba como una víctima que había sufrido por la defensa de su libertad frente a otomanos y el Imperio austrohúngaro, había sido perseguida por los ustachis croatas y había sobrevivido bajo el yugo de la dictadura titista. Era un nacionalismo producto del rencor acumulado por las antiguas humillaciones y del temor ante futuras ofensas¹³.

Los dos gobiernos, el de Milosevic y el de Tudjman, se definían democráticos en tanto que el poder sus líderes procedía de sus habilidades para jugar con los sentimientos nacionalistas de las poblaciones. Ambos líderes utilizaron la guerra para retrasar la democracia, ya que en su mentalidad, un estado democrático sólo podría desarrollarse en una Estado étnicamente puro. Es importante destacar cómo las élites políticas yugoslavas del momento manipularon el pasado, de forma que las diferencias entre los países, que en un principio podían parecer pequeñas y eludibles, se convirtieron en enormes e insalvables abismos. Era necesario el odio hacia el otro para justificar su nacionalismo.

Ambos modelos de nacionalismo carecían de una ideología modernizadora, pero aportaban novedades en cuanto a sus técnicas de movilización y sus formas de organización. Milosevic hizo un gran uso de los medios de comunicación para transmitir su propaganda nacionalista y populista, haciendo caso omiso a la jerarquía comunista existente. Por otro lado, Tudjman desarrolló a través del HDZ una forma de organización horizontal y transnacional.

La cuestión en el odio entre serbios y croatas radicaba en que Tudjman, en calidad de presidente croata, nunca condenó los crímenes ustachis ni reconoció la matanza de Jasenovac (en torno a 300.000 asesinatos), como, por ejemplo, sí había hecho el canciller de Alemania Occidental, Willy Brandt, con Auschwitz. Ese reconocimiento, por otra parte, entraba en contradicción con la forma en la que había logrado alcanzar el poder: mediante el apoyo económico de viejos ustachas en el exilio.

¹³ *Ibidem*, pág. 35.

La exaltación de la nación serbia se vio estimulada ante la aprobación de la constitución croata, que definía al país como “el Estado del pueblo croata”, obviando a aquellas poblaciones no croatas que vivían dentro de Croacia, como era el caso de un porcentaje de serbios. Esto representaba para los serbios una subordinación a la que no estaban dispuestos a someterse. Los medios de comunicación, controlados por Milosevic, comenzaron una maniobra de propaganda nacionalista serbia, lo que también sirvió para desviar la atención de los graves problemas causados por la crisis económica.

3. Antecedentes.

Desde el siglo XIX, los Balcanes se han configurado más en un cruce de civilizaciones, en un tema político histórico, en un problema de intereses geoestratégicos, que en una región geográfica. En ese siglo comenzó el ilirismo como un movimiento cultural que pretendía demostrar que el ilirio era la base común de dos idiomas, el serbio y el croata. El concepto de ilirismo procedía del término ‘Ilirium’, nombre romano de las provincias del Imperio que se encontraban en territorio balcánico. A principios del XIX, asimismo, Napoleón había rebautizado ‘Iliria’ a los territorios conquistados en la zona de Dalmacia, Croacia y Eslovenia. Era un movimiento esencialmente cultural, sin un claro concepto político sobre un futuro estado común.

Los primeros movimientos de independencia en Serbia se dieron en los inicios del siglo XIX, liderados por Petrovic, también conocido como Jorge el Negro, el primero de la dinastía de los Karadjodjevic. El imperio otomano les concedió cierta autonomía, pero pronto esa parte de Serbia que se había rebelado contra el dominio turco fue ocupada y devastada. En el siglo XIX, Yugoslavia, tal y como expresa Mira Milosevich en su obra *Los tristes y los héroes*, era una ilusión inventada por los primeros lingüistas del serbocroata. El padre del alfabeto serbio, Vuk Stefanovic Karadzic, consideraba serbio a todo aquel que hablase el dialecto “stokavski”, propio de los serbios de la Herzegovina. Por tanto, la doctrina nacionalista que relaciona el idioma con la pertenencia a la nación se cumplía en Serbia.

A finales de la década de 1820, y con el apoyo de Rusia, los otomanos concedieron la autonomía al territorio serbio que se encontraba bajo la monarquía de Nicolás I, de la dinastía Obrenovic, que se mantuvo en el poder alternándose a través de luchas internas con la dinastía Karadjordjes. Con esto, Serbia se convirtió en un pequeño principado, tributario del imperio otomano. Finalmente, en 1878, mediante el tratado de Berlín, el principado logró la total independencia y obtuvo importantes concesiones territoriales. No obstante, mediante este tratado, Serbia quedó sometida a la política austriaca. Además, la monarquía austriaca gestionaba el comercio exterior serbio y controlaba su sistema aduanero.

A principios del siglo XX, la monarquía de Aleksandar Obrenovic se vio inmersa en un espiral de complots y terrorismo. En 1903 fue asesinado, lo que propició la subida al trono de la dinastía de los Karadjodjevic, defensora del nacionalismo serbio y cuyo representante sería Pedro I. La política exterior de esta monarquía consistió en un acercamiento a Rusia y a lo que sería la Triple Entente, con Gran Bretaña, Francia y Rusia, convirtiéndose en un obstáculo para las aspiraciones expansionistas de la coalición germano-austriaca.

En los albores de la Gran Guerra, Austria pretendía mantener el statu quo en los Balcanes, lo que chocó con la alianza establecida entre Bulgaria y Serbia primero contra los austriacos pero que también iría dirigida contra el Imperio Otomano.

Las tensiones entre Serbia y Austria aumentaron tras la anexión por parte de esta última de Bosnia Herzegovina, pero el elemento que llevaría a la intervención serbia en las guerras balcánicas sería el conflicto en torno a la salida al mar.

La primera guerra balcánica se produjo entre octubre de 1912 y mayo de 1913. Serbia, Bulgaria y Grecia se unieron a Montenegro en la guerra que éstos habían comenzado en los Balcanes. Sin embargo, los acuerdos de paz que se alcanzaron, por los que Serbia se hizo con el dominio de Kosovo, no fueron satisfactorios, y en junio estalló una segunda guerra balcánica, con el enfrentamiento de Bulgaria frente a Serbia, Grecia, Rumanía y el imperio otomano. Este conflicto finalizaría a comienzos de agosto de ese mismo año, y los acuerdos fijaron la frontera de Serbia en un espacio serbio común.

El asesinato del archiduque Francisco Fernando, heredero de la corona del Imperio austriaco, sería el detonante de la Primera Guerra Mundial. Su ejecución por parte de un estudiante serbio bosnio fue el resultado de un plan ideado por la organización terrorista serbia Unión o Muerte. A finales de julio de 1914, el gobierno austrohúngaro declaró la guerra a Serbia. Esta declaración puso en marcha los distintos sistemas de alianzas que habían ido estableciéndose en Europa desde principios de siglo, iniciándose de esta manera lo que se conocería como la Gran Guerra, que traería consigo cambios trascendentales en el mapa político europeo.

Antes de la Primera Guerra Mundial únicamente algunos intelectuales de clase media propugnaban la unión de todos los eslavos del sur, pero con el desarrollo del conflicto, las tendencias nacionalistas fueron fortaleciéndose.

El 20 de julio de 1917 se firmó la Declaración de Corfú, que fue el punto de partida para la unión de todos los serbios, croatas y eslovenos en un solo estado. En diciembre de 1918, el rey Alejandro, hijo de Pedro I, el monarca serbio de antes de la guerra, proclamó la creación del Reino de Serbios, Croatas y Eslovenos, una monarquía constitucional y parlamentaria. Este nuevo Reino fue concebido de arriba abajo, sin una plena consciencia del pueblo yugoslavo como tal. Era una mezcla de pueblos con historias diferentes, de múltiples costumbres y tradiciones religiosas y de diversas condiciones socio-económicas. Esta monarquía fue un régimen de serbios, con un férreo control desde Belgrado, en el que las peculiaridades de las minorías étnicas, como los albaneses o los macedonios, fueron sistemáticamente ignoradas.

El clima de violencia durante los años veinte provocó el deterioro de las instituciones, imposibilitando el buen funcionamiento del Estado. Finalmente, a principios de 1929, el rey Alejandro suspendió la Constitución, instaurando una dictadura personal, hasta 1931, cuando se restauró el Régimen constitucional, y comenzó un proceso de serbiatización del Reino. El asesinato del monarca en 1934 dejó como sucesor a un niño de 11 años, por lo que el príncipe Pablo se establecería como monarca. En el contexto del expansionismo alemán, el príncipe buscó el entendimiento con Alemania para garantizar una posición de seguridad.

Tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial, Yugoslavia se declaró país neutral, pero ante las presiones alemanas, el país balcánico se adhirió a un pacto con Alemania y Japón, en marzo de 1941. Este acuerdo no fue aceptado por un sector del ejército, que dio un golpe de estado, estableciendo un gobierno probritánico. Este nuevo ejecutivo firmó un acuerdo de amistad con la Unión Soviética, y la reacción alemana no se hizo esperar. El 6 de abril comenzaría el bombardeo de Belgrado por parte de la Luftwaffe alemana. La ciudad serbia fue arrasada y once días después el ejército yugoslavo capitulaba. Con la invasión alemana, el gobierno marchó al exilio, comenzando la desmembración de Yugoslavia. En el reparto participaron Alemania, Italia, Bulgaria y Albania. La mayor parte del territorio yugoslavo quedó dividido en el Estado Independiente de Croacia, formado por los ustachis, croatas colaboracionistas, y administrado por Ante Pavelic, que lideró una cruenta persecución contra judíos, gitanos y serbios; y Serbia, dirigida por un gobierno colaboracionista y ultranacionalista.

Mientras la monarquía se mantenía en el exilio, la oposición en el interior se expresaba en torno a dos tendencias: los chetniks, monárquicos anticroatas y anticomunistas, y los partisanos dirigidos por Josip Broz, Tito. En el contexto de la Segunda Guerra Mundial, entonces, se produjo un conflicto interior, una lucha fratricida entre chetniks y partisanos, ya que estos últimos se consideraban como los únicos capaces de proteger a los serbios del fascismo, dentro de su movimiento multiétnico y multinacional. Finalmente, los partisanos de Tito fueron reconocidos por el gobierno en el exilio y ante la opinión pública internacional, como los únicos defensores de la libertad de Yugoslavia. Este reconocimiento les fue concedido un mes después de la liberación de Belgrado, en octubre de 1944, en la que el ejército partisano jugó un papel central.

En marzo de 1945, la monarquía en el exilio presentó su abdicación, y en noviembre de ese mismo año se celebraron las primeras elecciones en la Yugoslavia de la posguerra. En estos comicios concurrió una única lista, la del Frente Popular, cuya clara victoria provocó la proclamación, a finales de noviembre, de la República Federal Popular Democrática de Yugoslavia. Este nuevo estado se dotó de legitimidad a través de la lucha partisana contra el invasor y los enemigos políticos del interior. Esta lucha alzó a Tito como el gran líder de esa Yugoslavia plurinacional, en la que se mezclaban fórmulas autoritarias, que se manifestaban en la existencia de un único partido, con un proceso de descentralización en el que las distintas Repúblicas obtuvieron importantes niveles de toma de decisiones. El gobierno de Tito se enmarcaba de un marxismo leninismo de corte estalinista, pero adaptado a una corriente nacionalista yugoslava.

En teoría, la República Federal de Yugoslavia estaba formada por seis repúblicas iguales y autónomas, cada una de las cuales disponía de específicas características sociales, económicas, demográficas, culturales y políticas. Las repúblicas eran: Croacia, Montenegro, Eslovenia, Macedonia, Bosnia y Serbia, que a partir de la Constitución de 1974, albergaría dos provincias autónomas, Kosovo y la Voivodina. Los fundadores del régimen establecieron tres categorías: naciones, nacionalidades y minorías. Las

naciones dispondrían de una república federada; las nacionalidades disfrutarían de cierta autonomía dentro de una de las repúblicas, y las minorías contarían únicamente para los censos¹⁴.

Al frente del Estado se encontraba una presidencia colegiada cuyo jefe cambiaba todos los años. El puesto se atribuía por rotación al representante de cada una de las seis Repúblicas federadas. Hasta 1974 el Parlamento de Belgrado contaba con 5 cámaras, pero tras la aprobación de la Constitución quedaron reducidas a dos: Consejo federal y Consejo de las Repúblicas. Todas las repúblicas contaban con un derecho de veto sobre las decisiones federales contrarias a sus intereses, además de un ejecutivo y un legislativo, junto con una organización de la Liga de los comunistas. Por tanto, las repúblicas disfrutaron de atribuciones reales de autogobierno dentro del estado Federal.

La economía de posguerra inició su recuperación siguiendo el modelo de la URSS; se expropiaron las tierras de extranjeros, colaboracionistas y comunidades religiosas, y se inició un proceso de nacionalización que, a través de una etapa de gestión obrera tendió hacia la propiedad estatal administrada mediante la planificación obrera¹⁵. Pero pronto comenzó una búsqueda de un desarrollo económico particular, apoyándose en las ideas propias de Tito. En este punto se produjo la ruptura con la URSS, en junio de 1948. Stalin temía que Tito liderase la formación de una confederación de países socialistas en los Balcanes, y acusándole de haber caído en un «nacionalismo pequeño burgués» expulsó al partido yugoslavo de la Kominform. Así, Yugoslavia se adentró en una autogestión económica, un socialismo autogestionario, alejándose al mismo tiempo del sistema centralista de la URSS y del modelo capitalista occidental. Esta autogestión supuso una descentralización privativa del poder de control a los órganos federales y un sistema estimulante de las tendencias autárquicas. Mediante este sistema Tito se apropiaba de la capacidad de decisión de las explotaciones cooperativas dentro de la estrategia global del sector público. Al mismo tiempo que aceptaba créditos de origen estadounidense, Yugoslavia se acogió a una política de no alineación siguiendo el camino de los nuevos países descolonizados e independientes de África y Asia. La propaganda titista lanzaba el mensaje de que la Federación conseguía aunar socialismo y libertad, a diferencia de la URSS, aunque era una afirmación que entraba en contradicción con una realidad en la que existían detenciones políticas.¹⁶

Con la muerte de Stalin en 1953 se reanudaron las relaciones político-comerciales con las democracias populares y la URSS, aunque la reconciliación nunca fue plena, al mismo tiempo que Tito radicalizaba su discurso norteamericano.

Las dificultades internas se fueron resolviendo con una mezcla de reformismo y mano dura, la política del palo y la zanahoria¹⁷.

¹⁴ FERÓN, Bernard. *Yugoslavia, orígenes de un conflicto*, Salvat, Barcelona, 1995, pág. 41.

¹⁵ BONAMUSA, Francesc. *Pueblos y naciones en los Balcanes. Siglos XIX-XX*, Síntesis, Madrid, 1998. Pág. 150.

¹⁶ FERÓN, Bernard. ob. cit., pág. 36.

¹⁷ DIEGO GARCÍA, Emilio de. ob. cit., pág. 40.

En los años sesenta, Yugoslavia se vio inmersa en una situación de crisis económica, y el sentimiento nacionalista cundió en las repúblicas más desarrolladas. El desarrollo socioeconómico era dispar en los distintos territorios, y el modelo autogestionario fue incapaz de acabar con las diferencias entre el norte desarrollado, Croacia y Eslovenia, y el sur subdesarrollado, especialmente en Macedonia y Montenegro, además de las grandes desigualdades entre el mundo urbano y las zonas rurales. El sistema federal yugoslavo otorgaba una gran capacidad de autogobierno a las distintas repúblicas, con espacios económicos acotados que propiciarían la aparición de élites y la gestación de los distintos discursos nacionalistas.

En 1965 se creó un Fondo de Solidaridad, un fondo de compensación interterritorial para atenuar los desequilibrios¹⁸.

Durante la década siguiente, las diferencias continuaron aumentando. Eslovenia y Croacia consideraban que su contribución al desarrollo del resto era un despilfarro enorme. En el otro extremo, el aumento de la disparidad económica y social era achacado a la injusta política aplicada desde Belgrado.

En 1974 se aprobó una nueva constitución, por la que Kosovo y la Voivodina se convertían en dos comunidades autónomas y miembros constitutivos del Estado, con derechos y obligaciones semejantes a los de cualquier república, excepto el derecho de autodeterminación. Esta constitución serviría de pretexto al nacionalismo serbio en los años 90, al considerarla como el culmen de la política antiserbia emprendida por el Estado yugoslavo.

La evolución de la economía mundial entre 1971 y 1980 dejó a la Yugoslavia titista al borde de la bancarrota. En 1978 la deuda de Yugoslavia alcanzó los 11.800 millones de dólares y en 1979 comenzó una nueva recesión provocada por los problemas energéticos, que supondría el golpe definitivo a la economía yugoslava.

Sin embargo, las decisiones económicas de cada república estuvieron plagadas de errores que comportaron una mala asignación de recursos financieros y humanos, a lo que hay que añadir la falta de innovación tecnológica adecuada y un excesivo burocratismo. La respuesta de los gobiernos se ajustaron en torno a la ampliación de la descentralización y la autogestión, pero los resultados cada vez eran peores y más alejados de llegar a una solución¹⁹.

Tito murió el cuatro de mayo de 1980, y con su muerte, también se perdió la principal fuente de legitimidad de la Federación.

¹⁸ *Ibidem*, pág. 41. La renta per cápita de las regiones pobres se encontraba a un nivel inferior al 50% de los más ricos.

¹⁹ *Ibidem*, pág. 12.

4. El principio del fin.

Como se ha mencionado anteriormente, gran parte de la legitimidad del régimen titista, además de la persona de Josip Broz, procedía de la lucha de los partisanos durante la Segunda Guerra Mundial, pero a medida que la dictadura se extendía en el tiempo, fueron necesarios nuevos principios legitimadores. En este sentido, la posición internacional de Yugoslavia, con la política de no alineamiento ante la guerra fría, resultó un importante elemento que proporcionaría al régimen capacidad para ofrecer un nivel de vida aceptable.

Durante la dictadura de Tito, la población yugoslava presumía de disfrutar de una mayor libertad y un mejor nivel de vida ante el resto de los países de órbita comunista. Esta relativa tolerancia por parte del régimen titista «castró» a la oposición²⁰; no existía una movilización categórica contra el régimen en defensa de unos valores comunes, lo que a la larga promovería la aparición de los distintos nacionalismos.

Igualmente, la personalidad del mariscal también suponía una importante fuente de legitimidad. Con su muerte, en mayo de 1980, el poder centralizado pasó a los dirigentes comunistas de las diversas repúblicas. La mayoría de estos dirigentes se encontraban encuadrados en una serie de redes corruptas de patronazgo étnico²¹, redes clientelares entre los dirigentes de las distintas repúblicas, por lo que carecían de legalidad ante la sociedad.

Las tensiones entre los territorios se incrementaron. Eran tensiones entendidas como disputas nacionales, no como enfrentamientos ideológicos. En este punto entraron en juego los conflictos fronterizos. Las fronteras no representaban comunidades homogéneas. Los países eran espacios geográficos que integraban a distintos pueblos, y el máximo exponente de esta mezcla sería Bosnia Herzegovina.

La situación económica yugoslava era catastrófica, con una deuda exterior de unos 2000 millones de dólares, que evidenciaba el atraso de la región y congestionaba su progreso. El Fondo Monetario Internacional ideó un plan de austeridad para sanear la deuda, pero el resultado fue desastroso, ya que se fijó una enorme emisión de dinero que derivó en una gravísima inflación. La imagen de Yugoslavia en el exterior era la de un país en un equilibrio precario, con múltiples fuerzas emergentes, y con un sistema de organización político y social muy deteriorado.

La reestructuración de las relaciones y de las instituciones se presentaba como una necesidad imperiosa, así como el establecimiento de nuevas reglas dentro del sistema, pero las élites dirigentes fueron incapaces de gestionar la crisis. Se impuso una poderosa burocracia junto con una notable falta de estímulos, lo que generó una inquietud e incertidumbre económica, acompañadas por un progresivo endeudamiento.

²⁰ IGNATIEFF, Michael. *El honor del guerrero: guerra étnica y conciencia moderna*, Taurus, Madrid, 1999, pág. 45.

²¹ *Ibidem*, pág. 14.

Las repúblicas fueron exigiendo cada vez más competencias, y en caso de que se privara de ellas, atacaban al Estado federal, calificándolo de despótico. De este modo, el Estado les concedía las atribuciones que reclamaban provocando la debilidad de la Federación. A pesar de que la fuerza de la Federación cada vez estaba más mermada, los principales líderes comunistas realizaron importantes esfuerzos para lograr su mantenimiento. El protagonista de ese intento de preservación fue Ante Markoveic, primer ministro yugoslavo desde principios de 1989. En 1989 la tasa de inflación era del 2500%, y en diciembre de ese mismo año el gobierno de Markovic adoptó un plan de austeridad con congelación de salarios.

Las reformas de Markoveic ante la crisis, impulsadas por el FMI, proyectaron la imposición de un mercado único y de un poder federal que centralizara la fiscalidad y el sistema de precios. Pero este plan era contrario a las prerrogativas con las que contaban cada república y los gobiernos serbio y esloveno se mostraron especialmente disconformes²². Asimismo, el presidente del gobierno federal intentó celebrar elecciones a nivel federal, pero fue una iniciativa frustrada que no salió adelante²³.

Por tanto, a finales de los años 80 el hundimiento y la deslegitimación de la LYC era más que evidente. En 1989, los dirigentes que aún creían en el proyecto federal intentaron acometer una serie de cambios, como la separación de la LYC y el Estado junto con la democratización de la vida pública, pero estas medidas llegaban tarde. Finalmente, en el año 1990, dentro de ese contexto de malestar y nerviosismo, se produjo la caída de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia. Este órgano había ido mostrando cada vez más contradicciones entre su discurso teórico y el balance social de la praxis política y económica. Se convirtió en un instrumento inútil e incapaz de garantizar el proyecto de una Yugoslavia unida.

4.1 Las elecciones ²⁴.

A lo largo de 1990 se celebraron elecciones en cada una de las repúblicas, unos comicios caracterizados por la pluralidad de los partidos políticos que participaron. En Eslovenia y Croacia se celebraron en abril, en Bosnia y Macedonia en noviembre, y en Montenegro y Serbia en diciembre.

- **Eslovenia.**

Esta república, caracterizada por su homogeneidad cultural y religiosa, disfrutaba de la mejor posición económica. Ya desde 1981 la opinión mediática había comenzado

²² VEIGA, Francisco. *Las fábricas de fronteras: guerras de secesión yugoslavas, 1991-2001*, Alianza Editorial, Madrid, 2011, pág. 75.

²³ TAIBO, Carlos. ob. cit., pág. 47.

²⁴ BONAMUSA, Francesc. ob. cit., pág. 142.

TAIBO, Carlos. ob. cit., pág. 48.

DIEGO GARCÍA, Emilio de. ob. cit., págs. 52-58.

una campaña sobre la ineficacia comunista fomentada por un grupo de intelectuales y los universitarios de la Universidad de Ljubliana. En 1989, el Parlamento de Ljubliana aprobó una resolución por la que las leyes federales fueron subordinadas a las leyes eslovenas. Las elecciones dieron como vencedor a la Coalición Democrática, partidaria de la disgregación de Yugoslavia.

- **Croacia.**

El nacionalismo se convirtió en el proyecto político dominante, instrumentalizado por Franjo Tudjman y su partido Unión Democrática Croata, HDZ. Defendía la independencia del estado croata basándose en sus fronteras étnicas e históricas.

- **Serbia.**

Triunfó el Partido Socialista Serbio, procedente de la LYC, con Milosevic al frente, dirigente que recogió el papel de víctima y de pueblo oprimido de la República Serbia. En este punto es necesario dedicar un espacio a Slobodan Milosevic, que había sido elegido presidente del Partido Comunista Serbio en 1987 y fue considerado por muchos como el responsable del estallido de las guerras.

Nacido en 1941 en Pozarevac, en Serbia, su carrera política estuvo dirigida por la manipulación y la ambición de poder. Tras culminar sus estudios de Derecho, su mentor político, profesor y presidente de la República Serbia en la década de los 80, Ivan Stambolic, le impulsó al Partido Comunista de Yugoslavia; Milosevic tardó unos pocos meses en desplazarle del poder y del liderazgo del partido. Fue señalado como el heredero de Tito, pero esta percepción chocaba con la crítica radical en su discurso hacia la construcción federal ideada por el mariscal a mediados de los años cuarenta. Milosevic se reafirmaba en la idea de que el Estado federal había funcionado en detrimento de Serbia y, por lo tanto, debía desaparecer.

El proceso de descomposición de Yugoslavia habría provocado la destrucción de la unidad del pueblo serbio, por lo que el objetivo del líder serbio consistía en construir una Gran Serbia sobre las ruinas de Yugoslavia en donde tuvieran presencia todos los serbios. Para ello era necesario liberar aquellos territorios en los que los serbios fuesen mayoría o contasen con una presencia significativa. Esto se apoyó en un absoluto control de los medios de comunicación y en un empleo constante de los aparatos represivos de la república, con la connivencia de la cúpula del ejército yugoslavo. Inició un proceso de serbianización del ejército yugoslavo para llevar a cabo una violenta defensa de los intereses de todos los serbios.

En mayo de 1989, tras haber conseguido la aprobación de una nueva Constitución favorable al pueblo serbio y por la que Kosovo perdió su autonomía, Milosevic se convirtió en el nuevo presidente de la República de Serbia. Tenía un gran carisma y una gran capacidad para la oratoria, bajo la que ilustró su proyecto dirigido a devolver la integridad cultural, espiritual y política al pueblo serbio. Para hacerse con el poder su poder, Milosevic no en aceptar el régimen multipartidista, aliándose con el Partido Democrático de Serbia, SDS, de signo nacionalista. De este modo, las élites dirigentes

serbias, encabezadas por Milosevic, adoptaron un discurso nacionalista agresivo con el objetivo de preservar sus privilegios.

Serbia no experimentó cambios económicos y políticos que facilitasen una transición hacia un régimen democrático, y que justificasen la permanencia de Milosevic en el poder. Para perpetuar su poder, el presidente serbio se presentó como el árbitro de todos los conflictos interétnicos que se produjesen fuera de Serbia, postulándose como el salvador de la patria. Se autoproclamaba como el salvador de los serbios fuera de las fronteras de Serbia, aquellos que vivían en la Krajina y la Eslavonia oriental (Croacia), en Pale (Bosnia), o en Kosovo, aunque los ciudadanos de Serbia no habían prestado atención a esas minorías serbias de fuera de sus fronteras hasta entonces. Su interés por ellas comenzó con las políticas propagandísticas de Milosevic, que ganaron un gran impulso gracias a la desintegración de Yugoslavia.

- **Bosnia.**

La República de Bosnia fue el estado donde más había profundizado el lema yugoslavo de 'Unión y Fraternidad'. Sin embargo, tras las elecciones de noviembre de 1990 esta afirmación pareció desmoronarse. El panorama político bosnio quedó muy fragmentado. Habían triunfado los partidos nacionalistas y de derechas: el Partido de Acción Democrática o SDA, formación nacionalista musulmana, y los partidos de los serbobosnios, SDS, y el de los croatobosnios, HDZ, sobre los yugoslavistas. Se formó una coalición defensora de una confederación, con el SDA en la presidencia; Moncilo Krajsasnik representando al SDS como presidente del Parlamento; y el croata Jeure Peliva fue nombrado Primer Ministro.

El SDA, con Izetbegovic a la cabeza, preconizaba un nacionalismo político y territorial, nacido ante la amenaza de los nacionalismos serbio y croata. No era un nacionalismo caracterizado por su identidad política, cultural e ideológica; tanto era así, que los serbobosnios y los croatobosnios les acusaban de ser serbios o croatas islamizados. Con todo ello, el SDA buscaba la instauración de una Bosnia unificada y multicultural, aunque con límites comunitarios y un rígido control político sobre las instituciones.

Esta victoria de los partidos mayoritariamente nacionalistas se debe poner en relación con la corrupción y las redes caciquiles que imperaban dentro el partido comunista de Bosnia, ante lo que los partidos nacionalistas se presentaron como única alternativa para la población. El problema era que la mayoría de los miembros del nuevo Parlamento no tenían experiencia alguna en la tarea de gobernar, lo que dificultó enormemente la toma de medidas para paliar la crisis económica en la que estaba inmerso el país.

- **Montenegro.**

Esta república mantenía estrechos lazos históricos con Serbia. Se puede afirmar que además de ser prolongación geográfica, también lo era en el sentido ideológico y político. Querían seguir en la Federación, y las elecciones de 1990 dieron como

vencedores a los comunistas, liderados por Momir Bulatovic, que llevaría a la república a una nueva unión con Serbia en abril de 1992.

- **Macedonia.**

El Partido Nacionalista Macedonio, VMRO, estableció una alianza con los reformistas-comunistas para lograr la independencia de la república, siendo Kiro Gligorov designado presidente. No obstante, esta alianza no fue duradera, rompiéndose en octubre de 1991.

4.2. La ruptura.

En 1986 se publicó en Serbia el Memorándum de la Academia Serbia de las Ciencias y las Artes (SANU), también conocido como el Memorándum de los Intelectuales. Expresaba que la división en repúblicas y su autogestión atomizaron el desarrollo industrial y crearon el malestar social que dividió a los yugoslavos. Eran las causas de la crisis social y económica yugoslavos.

Mostraba a los serbios como un pueblo discriminado y desfavorecido por el régimen titista. La superación de la humillación presentada en el Memorándum sólo se lograría mediante la reinvencción de Yugoslavia desde la perspectiva del nacionalismo serbio. José Manuel Arijja²⁵ considera este memorándum como el punto de partida del conflicto.

A partir de ese Memorándum, la política desplegada por el gobierno serbio, liderado por Milosevic, provocó la ruptura de las reglas del juego. Se opusieron a la opción de una confederación de estados independientes, decisión respaldada los Estados Unidos y de la Unión Europea, que se negaban a aceptar nuevos estados. Las autoridades de Croacia y Eslovenia, así como de Bosnia y Macedonia apostaban por el abandono del Estado federal, ya que lo consideraban perjudicial para sus intereses económicos. Abogaban por la creación de una confederación de estados independientes. Pero Estados Unidos y los países de la antigua Comunidad Europea se negaron a la aparición de nuevos estados y respaldaron la posición serbia de mantener la Federación. Sin embargo, la decisión final de Serbia, según demuestran los hechos, consistió en proceder a la ruptura de la federación, reconociendo de facto el derecho de secesión de las distintas repúblicas, a lo que siguió una política de limpieza étnica dirigida a liberar aquellos territorios que contaban con una mayoría serbia.

²⁵ José Manuel ARIJA en GIRÓN, José y PAJOVIC, Slobodan. *Los nuevos estados de la nueva Yugoslavia*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1999, pág. 77.

5. Las guerras.

5.1. La guerra en Eslovenia y Croacia.

En Croacia y Eslovenia, junto con la deriva independentista, las elecciones recogieron la frustración por la crisis económica. El nacionalismo en estos países surgió como la reacción de la población decepcionada por la lentitud del progreso técnico y económico jugó un papel de valor-refugio²⁶. Eran las repúblicas más ricas y con mayor proyección de futuro, pero consideraban que ese desarrollo se veía lastrado por economías más precarias como la de Bosnia. Igualmente, las élites de ambos países tuvieron un importante papel, ya que intuían que con la independencia alcanzarían un poder mayor del que disfrutaban en la Federación.

Croacia y Eslovenia eran las dos repúblicas yugoslavas con un mayor desarrollo económico, pero la segunda disfrutaba de mayores ventajas.

Tras las elecciones de 1990, el país esloveno había ido concretando y organizando la legislación y sus órdenes ejecutivas quedaron al mando de Milan Kucan integrante de la Coalición Democrática, que fue el partido vencedor de las elecciones. Fue una secesión controlada por el Estado, el principal promotor de la independencia y cuyo mayor deseo pasaba por conseguir el certificado de europeidad.

Por el contrario, en Croacia la situación era caótica. El rasgo principal de la independencia fue la improvisación. El partido que lideró esa declaración de independencia fue la Unión Democrática Croata de carácter nacionalista y derechista, cuyas siglas en croata son HDZ. El máximo dirigente de la formación era Franjo Tudjman, que presentaba al partido como una entidad al modelo de los cristianodemócratas en Occidente. Tudjman había participado en la primavera croata de principios de la década de 1970, por la que había estado prisión. En los momentos finales de la Federación comenzó a resurgir como figura política de relevancia, con un gran apoyo de los movimientos neofascistas. Su gobierno se asentó en el culto a su persona, con una perceptible marginación de la oposición. Con este partido en el poder, comenzaron a emerger posturas fascistas, aunque estas actitudes fueron ignoradas por la prensa occidental. Además, a partir de 1992 comenzó una eficiente labor de militarización que culminó con la formación de unas poderosas y bien entrenadas fuerzas armadas.

Ya desde antes de la proclamación de la independencia, la minoría serbia de Croacia, en torno a un 12-15 % de la población, comenzó a expresar su miedo ante el resurgimiento del fascismo croata, que recordaba a los ustachis de la Segunda Guerra Mundial. Pese a todo, se implantó una comisión parlamentaria croata creada para garantizar los derechos de las minorías. Mediante esta comisión también se ofreció a los serbios autonomía política y territorial, constituyéndose de esta manera como una nación soberana, aunque sin derecho a la autodeterminación.

²⁶ JULLIARD, Jacques. *El fascismo que viene*, Acento Editorial, Madrid, 1994, pág.42.

Mientras tanto, la Comunidad Económica Europea, que pronto pasaría a ser la Unión Europea, seguía apostando por la preservación de Yugoslavia, pero no aportaba ninguna solución pacífica.

A la vez que Eslovenia y Croacia emprendían una dinámica de secesión, el Estado federal mantenía esperanzas en su conservación. Finalmente el 25 de junio de 1991 Eslovenia y Croacia se declararon independientes.

➤ **Eslovenia**

Un día después de la declaración de independencia, que había sido refrendada en referéndum en el mes de diciembre, efectivos del Ejército Federal Yugoslavo, el JNA, mostrando abiertamente su apoyo al gobierno serbio, acudieron a la república, donde se produjeron los primeros enfrentamientos entre tropas federales. Su misión consistía en salvaguardar las fronteras de Yugoslavia.

Este conflicto apenas duró dos semanas, y acabó con un centenar de muertos, la mayoría jóvenes que realizaban el servicio militar. La derrota del JNA emplazó a las partes enfrentadas a acordar un alto el fuego, con la mediación de la troika comunitaria (Luxemburgo, Italia y Holanda). Finalmente, el Ejército Federal se retiró de Eslovenia la segunda semana de julio, promoviendo así una solución pacífica del conflicto.

Serbia aceptó esa derrota porque Eslovenia podía perderse; no era necesaria para lograr la «Gran Serbia», ya que contaba en su territorio con una exigua minoría. Además, de esta manera se aseguraba que Eslovenia no interviniese en el conflicto de minorías nacionales que iba a producirse con Croacia.

➤ **Croacia.**

El mismo día de la independencia, el 25 de junio, los serbios croatas de la Krajina y de la Eslavonia oriental se establecieron como una región independiente y autónoma de la nueva República de Croacia.

El proceder ante la independencia de esta república fue distinto, ya que la Krajina y la Eslavonia oriental eran territorios dentro de las fronteras croatas, con importantes minorías serbias y con propuestas de autogobierno que habían sido desechadas. Eran territorios a los que Milosevic no estaba dispuesto a renunciar y se presentó como el salvador de esa minoría.

En marzo de 1991 ya había tenido lugar la reunión de Kadjordjevo, entre serbios y croatas, pero estuvo caracterizada por un gran secretismo; apenas hay documentos que informen con exactitud qué es lo que allí se dirimió. En general, se puede decir que en Kadjordjevo se produjo el reparto de Bosnia, que se había convertido en moneda de cambio para serbios y croatas, pero no se llegó a ningún acuerdo concreto para evitar la guerra.

En agosto se desencadenaron las acciones ofensivas serbias, comenzando en Kijevo, un enclave croata situado dentro del territorio serbio. En esta primera ofensiva participaron las fuerzas del Ejército Popular Yugoslavo y las milicias serbias que, a partir de ese momento, comenzarían a actuar conjuntamente. Esta acción conjunta llevaría al gobierno croata a idear la Operación Bilogora, consistente en el asedio y captura de los

cuarteles del Ejército Popular en Croacia. Esta estrategia dejó a las fuerzas armadas federales en una posición de debilidad frente al adversario. Por tanto, en septiembre de 1991 se produjo una dramática reactivación del conflicto a favor del bando croata. No obstante, Milosevic no abandonó la guerra, principalmente por dos razones: no podía abandonar a los serbios de Croacia, porque eso supondría perder apoyo político y social, y porque consideraba la guerra como una gran oportunidad para desgastar al Ejército Yugoslavo.

Los militares yugoslavos no podían permanecer inactivos mientras sus bases eran asediadas, por lo que a mediados de septiembre se lanzaron en ofensiva, junto con los paramilitares de la Krajina. Las victorias más importantes se produjeron con la captura del puente de Maslenica, que paralizó las comunicaciones entre Dalmacia y Croacia, y con la llegada del Ejército a las puertas de Dubrovnik, «la perla del Adriático». Esta ciudad era Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO, por lo que se encontraba desmilitarizada, y tampoco era una ciudad que contase con una gran población serbia. Pero aún sin contar con argumentos incuestionables, el Ejército Federal decidió asediar y bombardear la ciudad apoyándose en dos contingentes militares de procedencia montenegrina, lo que implicaba de facto a Montenegro en la guerra. Se puede afirmar que esta acción contra Dubrovnik era de índole punitiva, dirigida contra el gobierno croata en particular y los croatas en general²⁷. Esa naturaleza vengativa se puede observar en el hecho de que las tropas federales continuaron rodeando Dubrovnik aún después de la firma del alto el fuego. Esta acción ofensiva tuvo un efecto muy severo en la imagen internacional del Ejército, de los nacionalistas serbios y de Milosevic, ya que la ciudad era de un gran atractivo turístico y las imágenes de su destrucción inundaron las televisiones de Occidente.

Pero era en Vukovar donde se estaba decidiendo el curso del conflicto. A esta ciudad fronteriza, conocida posteriormente como el Stalingrado croata, se había desplazado desde Belgrado la Primera División Mecanizada de la Guardia, una unidad de élite del ejército serbio. Allí se encontraron con las fuerzas federales y las paramilitares, comenzando el asedio de la ciudad. Pero la cadena de mando era un caos y el operativo estaba abocado al desastre, debido a que la desobediencia y las deserciones eran elementos habituales. Esto se debe poner en relación con el hecho de que, oficialmente, ni Serbia ni Yugoslavia estaban en guerra, lo que dificultaba la correcta movilización de la población.

En este punto apareció el general Zivota Panic con una nueva estrategia: tomar Vukovar mediante el asalto casa por casa, empleando a los militares ultranacionalistas. Eran unidades mal preparadas pero sustentadas en un creciente fanatismo. Así, la extrema derecha serbia cobró protagonismo central en la guerra²⁸, lo que perjudicó

²⁷ VEIGA, Francisco. ob. cit., pág. 134.

²⁸ VEIGA, Francisco. ob. cit., pág. 138.

todavía más la imagen del Ejército Federal. Pero esta degradación del papel del Ejército era un factor pretendido por Milosevic. El JNA había asumido un protagonismo decisivo en la articulación del poder central tras la Segunda Guerra Mundial, convirtiéndose en un importante foco de yugoslavismo como elemento para superar las rencillas nacionales²⁹. El propósito de Milosevic consistía en «desyugoslavizar» y despolitizar las tropas, anulando cualquier aspecto titista para instituir sobre sus bases un nuevo Ejército Serbio. A principios de 1992, muchos generales que habían formado parte del Ejército Federal pasaron a afiliarse en los recientes ejércitos nacionales de Croacia, Eslovenia o Macedonia, aunque otros muchos fueron víctima de las purgas de Milosevic.

Mientras que en Eslovenia la intervención favorable de la CEE había apresurado la retirada del Ejército yugoslavo, en Croacia el proceso con las fuerzas serbias se estancó. Tudjman pretendía una salida negociada al conflicto porque conocía la insuficiencia armamentística de Croacia y la imposibilidad de una movilización general. Finalmente, la guerra finalizó el 19 de noviembre de 1991, tras la caída de Vukovar bajo el peso de las fuerzas serbias. Con la entrada en la ciudad, las patrullas paramilitares se ocuparon de la parte más cruda de la represión, con casi 300 ejecuciones, mientras que los militares se centraron en las detenciones. Al mismo tiempo que la caída de la ciudad supuso un durísimo golpe para Croacia, en Belgrado se desató la euforia entre los mandos militares. Sin embargo, este optimismo no era indiscutible, ya que la guerra había dejado al Ejército agotado y había demostrado las dificultades a las que se enfrentarían en una nueva acción ofensiva ante la falta de organización y movilización. En el lado croata, por el contrario, la Guardia Nacional se estaba recomponiendo y, a pesar del embargo internacional, consiguió nuevo armamento pesado. Entonces, Milosevic comenzó a plantear la idea de abandonar Croacia porque todavía se encontraban en condiciones de negociar como primera fuerza. No quería arriesgarse a la toma de Zagreb porque, en caso de triunfo, supondría conceder protagonismo al Ejército y no estaba dispuesto a ello.

Con la victoria sobre Vukovar, Milosevic propuso el envío de tropas de la ONU, del que quedó encargado Cyrus Vance, diplomático estadounidense. El despliegue de cascos azules fue aprobado en diciembre, pero los combates continuaban, por lo que fue necesario pactar un alto el fuego, en enero de 1992, que sería el inicio del fin del conflicto. A partir de febrero comenzó la marcha de 12.000 cascos azules en los territorios controlados por los serbios de Croacia.

En el plano internacional, el conflicto serbocroata se percibió como un contencioso de orden interno, no como una guerra, aunque en septiembre de 1991 se convocó la primera gran conferencia internacional sobre la crisis yugoslava, en La Haya. A esta reunión asistieron todos los miembros de la presidencia federal yugoslava, el primer

²⁹ TAIBO, Carlos. ob. cit.,pág.31

ministro del gobierno federal y los seis presidentes de las repúblicas. Rupert Carrington, diplomático británico encargado de mediar entre las partes, pronto se percató de que ni Milosevic ni Tudjman tenían intención alguna de continuar con la Federación Yugoslava y de que existía un acuerdo entre ellos para el reparto de Bosnia. En octubre se presentó el Plan Carrington, que concebía una Yugoslavia a la carta.³⁰ Cada una de las seis repúblicas se constituiría como estado soberano, optando por la relación que ellas quisieran con el resto de las repúblicas. El acuerdo imponía que todas las repúblicas debían aprobar un estatuto especial que garantizase las libertades constitucionales de las minorías que se encontrasen dentro de su territorio. Las fronteras de cada país eran inamovibles; serían las heredadas de la Yugoslavia de Tito, y se implantarían instituciones comunes como una asamblea parlamentaria o un tribunal de derechos humanos. En definitiva, era una confederación de inspiración anglosajona, pero siguiendo un estilo europeísta.

Pero la delegación serbia rechazó el plan ante la imposibilidad de alterar las fronteras, lo que trastornaba el reparto de Bosnia imaginado por Serbia y Croacia. Consiguientemente, Milosevic retomó la opción de la federación, a pesar de que no la tenía en cuenta desde hacía tiempo. Esta solución se fundamentaba en integrar a Bosnia en la pequeña Yugoslavia formada por Serbia y Montenegro, ya que si la república pasaba a formar parte de esa federación, no se convertiría en un estado soberano y su reparto sería legal. La adjudicación de Bosnia era el principal objetivo del presidente serbio para perpetuarse en el poder, pero primero debía pacificar la situación en Croacia.

En diciembre de 1991, Alemania reconoció las independencias de Eslovenia y Croacia, aceptándolas como estados soberanos. El gobierno alemán culpabilizaba únicamente a los serbios del estallido de la guerra y consideraba que la única forma de frenarlos era mediante ese reconocimiento de independencia. Pero este reconocimiento suponía apoyar directamente la falta de garantías de los derechos de las minorías serbias por parte de las políticas nacionalistas croatas, y no comprometía al país a mejorar las condiciones de esa minoría. Además, también permitía a Milosevic romper su compromiso para cumplir con lo establecido en el Plan Carrington.

La diplomacia de la CEE fue un fracaso aún mayor si se tiene en cuenta que la guerra de Croacia se produjo en un contexto en el que Europa estaba inmersa en el proyecto integrador más ambicioso de su historia, la Unión Europea³¹. La Comunidad Europea no supo actuar a tiempo ni prever la gravedad de los acontecimientos; su intervención como tal sólo comenzó tras el estallido del conflicto.

Esta falta de contundencia a la hora de proceder se debe en cualquier caso a las desavenencias entre las principales potencias de Europa Occidental. Mientras que Alemania y Austria apoyaban las independencias de Eslovenia y Croacia, otros países

³⁰ VEIGA, Francisco. ob. cit., pág. 146.

³¹ *Ibidem*, pág. 162.

como Reino Unido y Francia (además de Estados Unidos) promovían el respeto por una Yugoslavia unida en la Federación, descartando la integración de nuevas democracias en la CEE. El amparo alemán a la independencia de estas dos Repúblicas se encuentra en el hecho de que este país acababa de reunificarse, por lo que sería ilógico negar un derecho de autodeterminación que ellos mismos acababan de obtener.

Las soluciones presentadas por la UE y la ONU fueron rechazadas sistemáticamente por las partes contendientes, en gran medida porque la crisis yugoslava fue mal valorada desde el principio. No se buscaba una intervención militar de la zona, pero a la vez, no se disponía de los medios adecuados para lograr una solución pacífica.

5.2. Guerra con Bosnia.

Se puede describir Bosnia como el país de la multiétnica. Era la república con una mayor mezcla étnica, con presencia de musulmanes, serbios, croatas, judíos o gitanos, y con un elemento distintivo clave: la religión. No obstante, el país balcánico no interesaba a los países occidentales y éstos ignoraron las señales que evidenciaban un próximo conflicto en Bosnia.

La guerra estalló debido a tres factores, principalmente: el pacto serbocroata para el reparto de Bosnia, la incapacidad de la diplomacia europea y la falta de autoridad política del presidente bosnio-musulmán (Izetbegovic). El gobierno de Bosnia, controlado por una mayoría musulmana, trató de proteger la integridad territorial del país, pero sus fórmulas fueron insuficientes.

El reparto se llevó a la práctica mediante la constitución por parte de los nacionalistas serbios, en septiembre, de sus regiones autónomas, con especial importancia de la Krajina.

Hay diversas interpretaciones de la guerra en Bosnia, pero destacan esencialmente dos. La primera de ellas considera el conflicto como una agresión serbia y croata, que llevaron a cabo una política de limpieza étnica de la que no tomaron parte las fuerzas bosnias. Por el contrario, otros autores, aunque confirman el carácter ofensivo del conflicto por parte de Serbia y Croacia, puntualizan que también concurrió una guerra civil entre las distintas nacionalidades presentes en Bosnia.

Los serbios acababan de salir del conflicto con Croacia, y el gobierno bosnio consideró que aquel país carecía de capacidad para embarcarse en una nueva guerra. Pero se equivocaban. El uno de abril de 1992 la Guardia Voluntaria Serbia de Arkan, junto con milicias serbias locales, ocuparon la ciudad fronteriza de Bijeljina. Los primeros objetivos consistían en unir la Krajina con Serbia por medio del norte de Bosnia para enlazar de esa manera con los serbios de Croacia, y conectar aquellos territorios controlados por los serbobosnios en la Herzegovina oriental, el valle del Drina.

Nada más entrar en territorio bosnio, comenzaron las detenciones y los asesinatos de personas consideradas islamistas, lo que provocó la huida de la población musulmana. Como ya ocurrió en la guerra de Croacia, las unidades paramilitares se encargaban del trabajo sucio, la limpieza étnica dirigida desde Belgrado. Esa limpieza fue el distintivo del conflicto bosnio.

Es importante señalar que Bosnia no contaba con un ejército como tal. La defensa del territorio fue organizada de manera local, con una mezcla de ligas patrióticas y grupos paramilitares.

Las tropas serbias lograron vincular sus regiones autónomas en una entidad geográfica más o menos continua. Los primeros días de mayo se intentó tomar Sarajevo, pero la estrategia militar falló. Sólo lograron hacerse con el control de una pequeña parte de la capital bosnia y no intentaron nuevos asaltos debido a la superioridad numérica de las tropas bosniacas, que además contaban con el apoyo de la población de la ciudad, de medio millón de habitantes aproximadamente.

Entonces, tras el impulso inicial serbio, la ofensiva se detuvo durante el verano.

El general serbio, Radovan Karadzic, y su análogo en las fuerzas croata, Mate Boban, convinieron el 6 de mayo el acuerdo de Graz (ciudad austríaca), a semejanza del de Karadjordjevo, para el reparto de Bosnia. Pese al esfuerzo, las negociaciones no lograron presentar las líneas de demarcación serbocroatas, y finalmente el acuerdo no llegó a buen puerto. Como consecuencia, se produjo un gran deterioro en las relaciones entre Belgrado y el gobierno de los serbios de Bosnia (localizado en la localidad de Pale) entre los que ya existían serias desavenencias. En este punto se debe destacar la importancia del líder de los serbobosnios, Ratko Mladic, quien había desplazado a Milosevic hacia un papel secundario

Mientras tanto, las acciones diplomáticas de las potencias occidentales sólo provocaban el alargamiento de la guerra. Ya desde el inicio del conflicto, se pudo observar que la diplomacia internacional actuaba sin tener una visión a largo plazo. Cinco días más tarde de que se produjese la incursión serbia en Bijeljina, el seis de abril, ignorando el rechazo de la población serbobosnia y al mismo tiempo que se había desentendido de la proclamación de independencia de Macedonia, Bruselas había reconocido a la República de Bosnia Herzegovina como un estado soberano.

A lo largo del verano, la ONU fue imponiendo diversas sanciones comerciales y aéreas, así como embargos petrolíferos a Serbia. La ONU debía cerciorarse de que la ayuda humanitaria llegase a la población serbia, para lo que también envió miles de efectivos de los cascos azules.

Milosevic acudió a la conferencia de Londres, en agosto de 1992, convencido del triunfo serbio y de su buena posición para negociar a favor de sus intereses, a pesar de que acababa de destaparse la existencia de los campos de detención³². El presidente serbio no era consciente de la mala imagen del ejército debido a las bombas que estaban

³² Milosevic ignoró las reivindicaciones del gobierno de Pale en esta conferencia, lo que se tradujo en un mayor abismo entre las dos jefaturas.

lanzando contra Sarajevo. El Consejo de Seguridad de la ONU acusó a Serbia y Montenegro, esto es, la pequeña Yugoslavia, de ser los principales culpables de la guerra en Bosnia, decretando un completo bloqueo económico, así como la suspensión de toda cooperación científica, cultural y deportiva con Yugoslavia. Estas medidas fueron muy mal recibidas en Serbia, dando comienzo a las primeras manifestaciones internas contra Milosevic.

Por otro lado, tras el descubrimiento de los campos de detención, se hizo evidente que en Bosnia se estaba llevando a cabo una limpieza étnica por parte de las unidades serbias, actos contra los derechos humanos que resultaban indefendibles ante cualquier país democrático. Entonces, la opinión pública internacional comenzó a exigir la intervención militar exterior, pero alcanzar un acuerdo para esa intervención era una tarea complicada. Uno de los principales motivos que retrasaron la colaboración internacional fue la nula voluntad intervencionista de los norteamericanos³³. Si los norteamericanos se oponían a encabezar la operación militar internacional, los países europeos no iban a exponerse a ello.

➤ **Plan Vance-Owen.**

La solución pasaba por encontrar una respuesta negociada. Así pues, en enero de 1993 se presentó el Plan Vance-Owen. A pesar de que se contemplaba a Bosnia como un estado soberano, este acuerdo simbolizaba el triunfo del reparto de esa república para Serbia y Croacia. La finalidad del plan era equilibrar el poder político de los tres países, pero en la realidad, Croacia resultó ser la más beneficiada, ya que le fueron otorgados más territorios de los que en principio pretendía, los cuales conectaban directamente con el territorio croata.

A la vez que se estaban produciendo las negociaciones en relación con el plan Vance-Owen, los serbios continuaban con su dinámica bélica. Srebrenica, Zepa y Gorazde eran tres localidades que resistían en territorio controlado por los serbios. En esa área se desplazaron cascos azules, en el verano de 1992, cumpliendo funciones de ayuda humanitaria, pero las localidades seguían controladas por los serbiobosnios.

En marzo de 1993, un destacamento de soldados de la ONU, liderado por el comandante en jefe de la UNPROFOR, Philippe Morillon, atravesó las líneas del frente de Srebrenica en misión de reconocimiento. El comandante al mando de las tropas bosniacas convenció al general de la ONU para que les ayudase a defenderse frente a los serbios, lo que complicaba el cometido de las Naciones Unidas en Bosnia, ya que no podían tomar partido por ninguno de los bandos. Morillon, no obstante, decidió permanecer durante nueve días en Srebrenica y consiguió el libre paso de la ayuda humanitaria y la evacuación de casi 700 civiles heridos.

Entonces, en abril se llegó a un acuerdo con los serbios: a cambio de la desmilitarización de los bosniacos, los serbios debían finalizar con el asedio de

³³ VEIGA, Francisco. ob. cit., pág. 196.

Srebrenica. La ONU declaró zonas de seguridad a Srebrenica, Zepa y Gorazde, junto con Tuzla, Bihac y Sarajevo, pero este organismo no tenía una capacidad militar tan amplia para cubrir todas esas ciudades.

Finalmente, el Plan Vance-Owen, aunque había sido ratificado por los croatobosnios y las potencias occidentales, fue rechazado por el autoproclamado gobierno de los serbios en Pale. Las relaciones entre los serbios y los serbobosnios de Pale ya se encontraban en la cuerda floja; los segundos no se fiaban de Milosevic porque consideraban que el líder serbio había abandonado a los serbios de la Krajina a su suerte cuando consiguió lo que quería. El rechazo a aceptar el Plan Vance-Owen provocaría la ruptura definitiva del régimen de Milosevic con el gobierno de Pale.

Muchos historiadores consideraron el fracaso del Plan Vance -Owen como el *casus belli* que daría comienzo a una verdadera guerra civil, en la zona de Bosnia central, entre musulmanes bosniacos y los croatas de Bosnia, que se encontraban organizados en el Consejo de Defensa Croata o HVO. El bando musulmán, la Armija, era superior militarmente, y lo demostró con la toma de enclaves fundamentales, como Travnik, Fojnica o la ciudad minera de Vares. Fue una guerra muy cruenta, en la que se produjeron crímenes de guerra que años después serían juzgados por el Tribunal Penal Internacional.

Pese a la crueldad del conflicto, los medios occidentales tendieron a ignorar los graves enfrentamientos que estaban teniendo lugar.

Durante el conflicto, Croacia y Serbia retomaron su alianza. Esta vez su colaboración táctica se produjo en el terreno contra la resistencia de Sarajevo. Los serbios bombardeaban las posiciones bosniacas a cambio del pago mediante gasolina y alcohol por parte de los croatas.

El conflicto bosnio degeneró en una parálisis estratégica y política. No había un control político y era evidente la ausencia de mandos militares profesionales. Todo esto llevó a las luchas por el monopolio de la fuerza militar entre milicias locales y grupos mafiosos. Estas luchas también se produjeron en el terreno económico. Los recursos y los principales centros industriales acabaron en manos de señores de la guerra. El acceso a determinados productos era complicado, debido a la presión fiscal y productiva a la que estaba sometida Serbia en ese momento.

Después de más de seis meses de enfrentamientos, a principios de 1994, el gobierno bosnio y las autoridades croatas pusieron fin a esos combates, y en marzo de ese año se creó la Federación Bosnio-Croata, una especie de Estado federal confederado con Croacia, caracterizada por la rotación de la presidencia. Pronto se comprobó que Croacia continuaba con su política autoritaria, no colaboradora con el gobierno bosnio.

Mientras tanto, la política de Estados Unidos había experimentado un notable salto tras la llegada de Bill Clinton a la Casa Blanca. En febrero de 1994, el bombardeo de un mercado de Sarajevo provocó el cambio definitivo de EEUU, imponiendo una táctica intervencionista y apostando por una actitud más dinámica y directa. La ciudad de

Sarajevo estaba centrada en su estrategia victimista para forzar la intervención internacional. La OTAN dio un ultimátum a las fuerzas serbias que asediaban Sarajevo, por el que debían prescindir de artillería pesada y abandonar el sitio de la ciudad bajo la amenaza de bomba sobre Serbia. Estados Unidos suscribió esa decisión de la OTAN de atacar a los serbios, pero un día después esta organización optó por no atacar al considerar que se había levantado el sitio sobre la ciudad. Estas últimas acciones demostraron que ni los norteamericanos ni la OTAN actuaban a través de un plan coherente mediante el cual pudiesen reafirmar sus gestos de poder y presión.

Pero en abril, las tropas serbobosnias atacaron Gorazde, una zona bajo la protección de la ONU que se suponía desmilitarizada. Los bombardeos de esta ciudad, sin embargo, no contaron con una respuesta contundente ni por parte de la ONU ni de la OTAN.

A lo largo de 1994 se fijaron diversos altos el fuego y treguas, que no llegaron a ningún acuerdo efectivo para procurar la paz. Tuvieron lugar intensos combates entre serbios y bosniacos en las principales regiones de Bosnia, y el asedio de Sarajevo continuó. La OTAN y la comunidad no iban más allá de las amenazas y de las sanciones económicas, mientras la limpieza étnica se recrudecía.

Entonces, a comienzos de 1995, los estadounidenses decidieron que había llegado el momento de actuar. Finalmente, el uno de mayo comenzó la denominada Operación Relámpago, por la que se ocupó la Eslavonia occidental, dentro de la República Serbia de la Krajina. Allí las milicias serbias fueron derrotadas, ante lo que Belgrado guardó silencio. Esto suponía de facto el abandono de los serbios de la Krajina. No obstante, esta operación dio a entender a los serbios que los americanos tenían la intención de acabar con el conflicto de forma rápida y contundente, aunque hubiese que realizar algunos reajustes.

La respuesta a la Operación Relámpago por parte los serbios en Bosnia se presentó como una ofensiva contra Srebrenica y Zepa. Además, con esa ofensiva podrían liberar a tropas que se encontraban en esa zona de la Bosnia oriental para poder enviarlas a otros frentes.

La idea del general serbobosnio Ratko Mladic consistía en reducir las ciudades a los meros núcleos urbanos para conseguir su rendición. La operación se denominó 'Krivaja 95' y comenzó el 6 de julio; el día 11 el núcleo urbano de Srebrenica había sido ocupado. Y en ese momento comenzó lo que se conoce como la masacre de Srebrenica. Srebrenica se había convertido en un lugar de llegada de refugiados; un total aproximado de 60.000 refugiados se agrupaban en terribles condiciones. Con la rendición de la ciudad, las tropas serbias separaron a hombres en edad militar de ancianos, mujeres y niños, y los ejecutaron. Fueron más de 8.000 asesinatos. Las mujeres, los niños y los ancianos fueron trasladados a territorio bosniaco.

Los historiadores que han estudiado la masacre, analizando los documentos, apuntan a que en Srebrenica no sólo actuó la brutalidad de las tropas serbias, sino también las maquinaciones políticas del gobierno bosnio, con Izetbegovic al mando.

El cuatro de agosto fueron los croatas los que se lanzaron contra la Krajina, donde se estaban concentrando refugiados huyendo de la limpieza étnica. El ejército croata había

recibido instrucción americana, y se encontraba mejor equipado que las fuerzas serbias. Esta acción fue denominada como ‘Operación tormenta’, y Estados Unidos la presentó como un ejercicio intermedio de una estrategia que debía concluir en una paz negociada por medio de la diplomacia.

En la Krajina también se produjeron abusos y violaciones de los derechos humanos, actos condenados por la ONU. Al mismo tiempo que se estaban cometiendo esas brutalidades por parte de sus aliados croatas, Estados Unidos denunciaba la matanza de Srebrenica.

A finales de agosto, ante la necesidad de los norteamericanos del cese de las hostilidades para poder comenzar las negociaciones de paz, la OTAN inició una ofensiva aérea contra los serbobosnios. Pero la operación fue un fracaso, porque Bosnia no era un país de grandes infraestructuras, por lo que no existían blancos estratégicos.

➤ **Los acuerdos de Dayton.**

El plan de paz comenzó a esbozarse en noviembre en la base militar de Dayton, en el estado norteamericano de Ohio. El encargado de estas negociaciones fue el estadounidense Richard Holbrooke, quien proyectaba una idea clave: Bosnia debía permanecer como estado soberano y con las mismas fronteras que había ostentado durante la Yugoslavia federal. De esta manera, el acuerdo trataba de consolidar la integridad territorial, la independencia y la soberanía de Bosnia. A pesar de esta afirmación de Bosnia como un estado soberano, la invitación a Milosevic y a Tudjman ratificaba a Serbia y Croacia como los principales protagonistas de la conferencia. Finalmente, el acuerdo de Dayton alcanzado en noviembre estipulaba que Serbia asumiría el control del 49% del territorio bosnio, en la República de Srpska, mientras que el 51% restante estaría gobernado por una federación bosnio-croata, la Federación de Bosnia y Herzegovina.

El poder central del país residiría en un gobierno controlado por un parlamento. Era una presidencia colegiada, con tres personas en el cargo: un bosniaco, un croata y un serbio, que rotaban para ocupar el puesto principal. Los tres disfrutaban de un derecho de veto que podía ser empleado en caso de que cualquiera de ellos observase que los intereses de su grupo étnico estaban en peligro. El Parlamento, quedaba constituido por dos cámaras: la de los Pueblos, con 15 miembros elegidos por los parlamentos de las entidades federadas, y la Cámara de los Representantes, compuesta por 42 diputados elegidos por la población. Ambas cámaras tenían un número proporcional de diputados dividido entre la Federación y la República de Srpska.

El acuerdo, a su vez, aspiraba a garantizar la vuelta de los refugiados a sus hogares y estipulaba un programa de ayuda económica.

La paz, ante la resolutiva intención de las potencias por poner fin al conflicto, se firmaría en París, en diciembre, sancionando el pacto logrado en Dayton.

La guerra había supuesto grandes pérdidas materiales y humanas pero su resultado fue la aprobación de la situación creada por serbios y croatas en 1992. De este modo, la paz de Dayton legitimaba el uso de la fuerza para la conquista de territorios y el proceso previo de limpieza étnica. Tal y como afirmó el presidente Izetbegovic, «era una paz injusta, pero mejor que continuar con la guerra».

El acuerdo de Dayton se ocupaba exclusivamente de Bosnia-Herzegovina. Ignoraba otras partes de Yugoslavia en donde el conflicto estaba latente y que serían objeto de luchas más adelante, como fue el caso de Kosovo.

5.3. Guerra en Kosovo.

A comienzos de 1997, parecía que la transición de los Balcanes se estaba llevando a cabo de la mejor manera posible tras las guerras. Todos los gobiernos de la zona representaban tendencias derechistas y neoliberales; todos, excepto Serbia. En este país se había instalado en el poder un régimen socialista, apoyado por fuerzas ultras de signo socialista nacional, con Milosevic al frente. Sin embargo, el país estaba muy empobrecido económicamente y la impopularidad del otrora admirado líder crecía por momentos, lo que hacía creer en Occidente que la caída del presidente serbio sería inminente. Pero esto no ocurrió así.

Las primeras manifestaciones a favor del estatuto de República para Kosovo se habían producido en 1981. Durante estas movilizaciones, en las que participaron esencialmente estudiantes albanokosovares, se hizo evidente que el Estado yugoslavo no contaba con autoridad, ni jurídica ni institucional, para asegurar una salida no violenta a la disputa. El Ejército Federal abandonó Kosovo, que quedó bajo el control de la policía serbia la cual ejerció una virulenta represión.

La pretensión de los albaneses, que ocupaban un mayor porcentaje de la población, se centraba en conseguir la autodeterminación para convertirse en una república federada. Esto promovió la aparición de un sentimiento nacional serbio en defensa de Kosovo como cuna de la cultura serbia y símbolo fundamental de su conciencia nacional, su historia y su mitología.

Ya antes del estallido de la guerra la confrontación entre ambos nacionalismos era indiscutible. Según los albaneses, ellos eran descendientes directos de los ilirios, por lo que los albaneses habían estado presentes en Kosovo desde tiempos inmemoriales. Por otro lado, como ya se ha explicado, los serbios reivindicaban su derecho sobre Kosovo desde antes del siglo XIX. Aunque sus pretensiones sobre Kosovo radicaba en épocas y razones distintas, la región era el elemento clave para ambos nacionalismos. Los líderes políticos de ambas partes reiteraban continuamente que su identidad nacional seguiría incompleta hasta que Kosovo no formara parte de su nación.

Hasta el estallido de la guerra, la tensión entre serbios y albaneses fue constante, basada en una discriminación mutua. Además, la violencia psicológica y física se extendió por toda la región.

Con la subida al poder de Milosevic, a finales de la década de los años 80, el gobierno serbio puso fin a la autonomía de la provincia a través de la Constitución de 1989, lo que supuso la declaración del estado de emergencia en la provincia. La comunidad internacional observó este hecho como un asunto nacional de Serbia, y no le dio mayor importancia, lo que posteriormente sería visto como uno de los grandes errores por parte de esa comunidad.

La abolición de esa autonomía determinaba una absoluta superioridad de la minoría serbia sobre la mayoría albanesa, al instituirse como marco legal en el que se amparaba la toma de decisiones, en cualquier ámbito (sanidad, educación, economía...), dirigidas a la reducción de la comunidad albanesa. El gobierno y el parlamento kosovar fueron disueltos, y la mayoría de los empleados públicos albanokosovares se vieron privados de sus puestos de trabajo. Entonces, además del aspecto nacionalista, este conflicto entre serbios y albanokosovares nacía también del enfrentamiento entre un régimen nacionalista que concentraba todos los poderes, los serbios, y la oposición albanesa que carecía de los mínimos derechos. Todo esto convirtió a Kosovo en el principal foco de conflictos a principios de 1990, pero pronto fue olvidado por los gobiernos y medios de comunicación occidentales.

Viendo que sus peticiones no eran atendidas y sabiendo que iniciar una guerra contra Serbia sería un suicidio colectivo, el partido liderado por Ibrahim Rugova, la Liga Democrática de Kosovo, LDK³⁴, emprendió la conformación de un estado albanokosovar. Se crearon instituciones paralelas a la autoridad estatal y se abordó una estrategia de resistencia pasiva frente al agresor para captar la atención y simpatía de Occidente. Rugova sería elegido presidente de la autoproclamada República de Kosovo tras las elecciones clandestinas de 1992. Este gobierno se caracterizaría por el ejercicio de prácticas de desobediencia civil no violentas. Durante las guerras en Croacia y Bosnia, Kosovo se aprovechó económicamente de la coyuntura bélica, gracias al contrabando, pero no intervino directamente en los conflictos.

El aumento de la tensión se generó con la aparición del Ejército de Liberación de Kosovo, el UCK, una guerrilla albanokosovar de tendencia marxista leninista cuya actividad se centró, desde 1996, en atentados terroristas. Estaba formado en su mayoría por jóvenes albanokosovares que creían que la desobediencia civil no estaba dando los frutos deseados, y era necesario pasar a la acción violenta para conseguir resultados, esto es, la violencia era la única vía para lograr el compromiso de la comunidad internacional. Justificaban los atentados en la firma de los acuerdos de Dayton, donde no había sido tratado el problema de Kosovo. De ese modo, Milosevic había interpretado el silencio internacional como una señal de conformidad, un reconocimiento de que el problema de Kosovo era un asunto interno de Serbia. Además, en las elecciones serbias de 1997, el Partido Radical, que propugnaba la expulsión de

³⁴ El nombre de la Liga Democrática de Kosovo intentaba evocar la Liga de Prizren, el primer movimiento nacionalista albanés fundado en 1878, en PIZARROSO, Alejandro. *Nuevas guerras, vieja propaganda*, Ediciones Cátedra, Madrid, 2005, pág. 214

los albaneses de Kosovo, había pasado a formar parte del gobierno de coalición. La existencia de este grupo armado no era reconocida por Rugova y su gobierno, y acusaba de los atentados a la policía serbia.

La expansión y crecimiento del UCK a partir de 1997 fue promovida por la llegada de enormes cantidades de armamento procedentes de Albania, que acababa de experimentar el colapso y la caída de del régimen postcomunista de Sali Berisha. La población había asaltado los arsenales del ejército albanés y la gran mayoría de las armas fueron a parar a manos de esa guerrilla. El UCK pasó de ser un grupo terrorista a una guerrilla con capacidad militar y de control del territorio, que pretendía comenzar una guerra de liberación para internacionalizar el conflicto. Esa guerra comenzó a finales de 1997, un conflicto abierto contra las fuerzas serbias.

El de Kosovo fue el primero de los enfrentamientos de las guerras de secesión yugoslavas que amenazó con traspasar las fronteras de la antigua federación hacia Albania. La guerrilla albanokosovar no veía con malos ojos la conformación de una Gran Albania, lo que iría en contra de las fronteras establecidas en Helsinki³⁵ que con tanto ahínco se empeñaban las potencias europeas en preservar. Ningún gobierno occidental estaba interesado en es te momento en un Kosovo independiente, ya que complicaría el ya de por sí complejo mapa político de la zona. Además, la emergencia de Kosovo amenazaba con desajustar el precario equilibrio conseguido en Bosnia.

Las desavenencias entre la policía serbia y el UCK se incrementaron desde principios de 1998. La guerrilla kosovar se lanzó a la liberación de la comarca de Drenica, lo que provocó una contundente respuesta por parte de la policía serbia, causando duros enfrentamientos con la población civil de las aldeas de Likoshani y Prekaz. Los nacionalistas albanokosovares aseveraron que los asesinatos se habían cometido a sangre fría y difundieron imágenes de los muertos. Esto desencadenó una oleada de indignación entre la prensa occidental, ya que todavía estaba muy reciente la guerra de Bosnia y sus atrocidades. Las potencias occidentales se dieron cuenta de la necesidad de intervenir cuanto antes en el conflicto para evitar nuevas masacres.

Seguidamente, entre marzo y abril de 1998, Holbrooke, el principal autor de los acuerdos de Dayton, inició las conversaciones entre Rugova y Milosevic. Los tres bandos contendientes en la disputa eran los serbios, Rugova y el UCK. Por tanto, la idea era acercar a los dos primeros para debilitar a la guerrilla. El siguiente paso consistía en liquidar al UCK. Se designó a los serbios como los encargados del trabajo sucio sobre la guerrilla, tarea que fue llevada a cabo con gran brutalidad; las fuerzas serbias incendiaron aldeas, desalojando a sus habitantes e imponiendo una despiadada

³⁵ El acta de Helsinki, firmada en 1975, estipulaba que los países firmantes garantizaban la inviolabilidad de sus fronteras, la integridad territorial de los Estado, el arreglo de las controversias por medios pacíficos, la no intervención en los asuntos internos, la abstención de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza, la igualdad de derechos, el derecho a la autodeterminación de los pueblo, y el respeto de los derechos humanos.

represión. No obstante, los miembros del UCK no se quedaron atrás y también realizaron acciones de limpieza étnica, con tortura y asesinatos de civiles.

El problema más inmediato originado por el enfrentamiento fue la oleada de refugiados, cuya cifra rondaba las 200.000 personas, una situación que requería del envío de ayuda humanitaria urgente. Además, la imagen serbia dentro del contexto internacional quedó muy perjudicada.

Al mismo tiempo en el que los choques armados entre el UCK y las fuerzas del gobierno kosovar, las FARK, alcanzaron un punto crítico, las conversaciones entre las partes se estancaron.

En octubre de 1998 tuvo lugar una reunión entre Holbrooke y Milosevic. En este punto es importante señalar que Milosevic ya no era presidente de Serbia. Había tenido que abandonar el cargo en 1997, en conformidad con lo postulado en la Constitución. Para seguir en el poder, siguió una estrategia asentada en tres puntos: su elección como presidente federal; una reforma de la Constitución de la pequeña Yugoslavia; y aprobar elecciones en las que un candidato de su elección resultase vencedor. Consiguió establecerse como presidente federal, pero tuvo más dificultades para fortalecer sus poderes mediante la reforma de la Constitución y para ganar las elecciones presidenciales del otoño de 1997. Finalmente, en la segunda convocatoria de los comicios se impuso el candidato establecido por Milosevic, Milan Milutinovic.

El propósito de aquel encuentro por parte de Holbrooke, era convencer al líder serbio de que debía reducir las fuerzas armadas serbias y aceptar la presencia de observadores internacionales, de modo que las partes implicadas en el conflicto se encontrasen en igualdad de condiciones para comenzar una negociación diplomática equilibrada. Pero este acuerdo no implicaba obligatoriedad para las otras dos fuerzas. Por tanto, el conflicto no se detuvo; al contrario, los lugares abandonados por los serbios fueron ocupados rápidamente por el UCK y las limpiezas étnicas se extendieron con mucha más crueldad. El gobierno serbio se percató de que esas acciones no conllevaban ninguna sanción, lo que demostraba que la comunidad internacional era favorable a los albaneses. Por tanto, el ejército serbio retornó a Kosovo para seguir luchando por el control del territorio.

El año 1999 comenzó con el enfrentamiento en la aldea de Racak entre los serbios y los miembros del grupo armado, donde se vivió una ejecución de civiles, 48 albaneses, que presentó rasgos de enorme crueldad³⁶. Esta acción se convirtió en *casus belli*, instando a las potencias occidentales a una intervención directa que sería dirigida por Estados Unidos.

A finales de enero se convocó en Rambouillet una reunión de paz, en donde se negoció rápido el fin de la violencia, la implantación de un alto el fuego, la búsqueda de

³⁶ DIEGO GARCÍA, Emilio de. ob. cit., pág. 87.

una salida a la crisis mediante el diálogo entre los adversarios, la celebración de elecciones bajo el control de la Organización para la Seguridad y Cooperación Europea y la amnistía para los presos políticos.

Esta propuesta, en la que participaron Alemania, Estados Unidos, Francia, Reino Unido y Rusia, incluía a Kosovo en la Federación de la pequeña Yugoslavia, formada por Serbia y Montenegro, a cambio de la desmilitarización de serbios y albaneses. Este acuerdo implicaba una amenaza para ambas partes si no lo aceptaban: por un lado, si los serbios rechazaban el acuerdo, las potencias bombardearían el país; por otro, si eran los albaneses los que decidían no firmarlo, no contarían con apoyo internacional frente a los serbios. Esta amenaza indica la celeridad con la que las potencias querían resolver el conflicto.

El acuerdo preveía libertad en el desplazamiento de la OTAN por el territorio yugoslavo. Este punto no convenció a los serbios, ya que lo consideraban como una pérdida virtual de la soberanía, de manera que optaron por no aceptar el acuerdo y las potencias occidentales tuvieron que cumplir su amenaza de bombardear el país. Esta acción fue definida como «la respuesta a un imperativo moral: la defensa de los derechos humanos, la base misma de la democracia». Querían evitar que se produjesen limpiezas étnicas como las que se habían acometido en Bosnia.

El bombardeo fue una acción no respaldada por la ONU, ya que fue vetado por Rusia y China. La OTAN se presentó como una organización de gobierno global; se acogió a un nuevo principio en el ordenamiento internacional, el «derecho de injerencia humanitaria»³⁷. La participación de este organismo en la guerra de Kosovo fue el comienzo de una nueva forma de intervencionismo occidental que relegaba la posición de la ONU para evitar el veto ruso en el Consejo de Seguridad.

Mientras que la intervención de la OTAN en Eslovenia y Croacia fue por omisión, en Kosovo este órgano internacional actuó como juez y parte. Se posicionó a favor de los rebeldes y de sus posiciones separatistas, desentendiéndose de las operaciones de limpieza étnica que los albaneses estaban llevando a cabo con la población de Kosovo.

Las intenciones de este bombardeo se centraban en apartar a Milosevic del poder y defender los derechos humanos y los valores democráticos, pero lo que realmente provocaron fue la aceleración de la limpieza étnica dirigida por Milosevic. Los bombardeos fueron empleados por el ejército serbio y las unidades paramilitares como justificación de sus crímenes, aunque los planes de limpieza étnica eran mucho más anteriores.

La campaña de la OTAN, explicada como una empresa justa, limpia y quirúrgica, como una campaña humanitaria, comenzó el 24 de marzo de 1999, duró 78 días, y se acometió en tres fases.

La primera tenía como objetivo la destrucción de los cuarteles del Ejército serbio para perjudicar lo máximo posible la capacidad militar serbia, pero fue un fracaso.

³⁷ *Ibidem*, pág. 90.

En la segunda, los bombardeos fueron destinados contra los edificios de las instituciones gubernamentales, esto es, los símbolos de poder de Milosevic.

Estas dos primeras fases no consiguieron causar estragos suficientes como para minar la capacidad militar e institucional serbia, por lo que fue necesario activar una tercera fase de bombardeos, esta vez dirigidos contra objetivos civiles. A pesar de que esta decisión era contraria al objetivo primero de los bombardeos, el presidente Milosevic, el tres de abril de 1999, el Secretario General de la OTAN, el español Javier Solana tomó la decisión de comenzar el bombardeo de puentes, refinerías, centrales eléctricas, instalaciones de la televisión serbia... Los bombardeos iban dirigidos, esencialmente, hacia las infraestructuras energéticas y de comunicaciones, lo que afectaba seriamente a la población civil. La OTAN necesitaba un colapso absoluto de Serbia para poder llegar a una salida negociada pero a finales de mayo Serbia seguía resistiendo, por lo que los bombardeos no cesaron.

La campaña tuvo una repercusión muy negativa ante la opinión pública. Se cometieron irregularidades en la planificación y errores que resultaron fatales, como el ataque con misiles al puente de Grdulice, en el que fue alcanzado un tren con pasajeros por un avión Harrier, o la matanza de Djakovica al oeste de Kosovo, donde fue bombardeada una columna de refugiados de etnia albanesa. Cuando los ataques de la Alianza provocaban víctimas civiles cargaban con la responsabilidad al enemigo serbio. Pero la guerra había que ganarla costase lo que costase, y esos errores eran «daños colaterales». A pesar de las arbitrariedades que conllevó esta campaña, no se debe obviar que los serbios continuaron con la represión en Kosovo, que se tradujo en el asesinato y la expulsión de millares de albanokosovares.

Finalmente, el 3 de junio se produjo la rendición de Belgrado. Esta capitulación se debió a la inminente amenaza de una invasión terrestre, para la que los serbios no estaban preparados, y ante la negativa del apoyo ruso. No obstante, el gobierno serbio anunció la retirada como una victoria, ya que habían conseguido evitar la libre circulación de las tropas de la OTAN por el territorio yugoslavo.

Mediante los acuerdos de paz, Kosovo quedaba integrada en la Federación formada por Serbia y Montenegro.

Al final de las guerras, en los Balcanes urgía inevitablemente la instauración del imperio de la ley y la restauración del control de la violencia a las autoridades públicas. Ese imperio de la ley requería de instituciones en las que basar su confianza cívica y el funcionamiento político. Sin embargo, las perspectivas de verdad, reconstrucción y justicia eran poco prometedoras.

Los juicios de la Haya tenían una finalidad notoria: transformar la culpa de los pueblos en vergüenza y ofrecer cierta justicia para las víctimas. Pretendían ayudar a la reconstrucción de los pueblos con el reconocimiento y consiguiente castigo de los hechos, pero en esa tarea de reconstrucción existían serios obstáculos; el mayor de todos, el deseo de venganza

6. El papel de la comunidad internacional.

El historiador Francisco Veiga subraya como imprescindible la presencia de las potencias internacionales en el análisis de los conflictos, ya que «ayuda a explicar por qué los conflictos se sucedieron uno detrás de otro»³⁸.

En primer lugar, es necesario aclarar que la comunidad internacional no fue la responsable del estallido de las guerras, pero su calamitosa actuación permitió su extensión en el tiempo. Además, es importante destacar el papel que jugaron los medios de comunicación occidentales y estadounidenses. Durante la guerra de Bosnia, contribuyeron a la victimización de los musulmanes de Bosnia además de la demonización de los serbios. La cobertura de los medios sí fue capaz de crear una atmósfera de crisis mucho más grave de lo que era en realidad, a partir de lo cual actuaron los poderes políticos.

El primer error de la CEE fue rechazar la solución confederada que proponían Eslovenia o Croacia, en 1990 y 1991. Asimismo, la falta de previsión sería un elemento que arrastrarían durante todo el conflicto. No se ideó un plan global europeo auxiliado por una diplomacia preventiva que proporcionase una solución entre la intocable unidad y la ruptura.

No se debe obviar que la vieja Yugoslavia había perdido el interés que otrora despertaba. Al diluirse la guerra fría, la pugna comunismo-capitalismo, este-oeste, atractivo geoestratégico de la región se había difuminado. Esta falta de interés condujo a que la comunidad internacional ignorase las violaciones de los compromisos firmados, otorgando de esta manera un halo de impunidad a los infractores. Las principales potencias tenían claro que la intervención era necesaria, pero diferían en relación al cómo y al objetivo. Además, no estaban dispuestas a asumir el coste en vidas humanas que comportaba una operación militar internacional, un coste excesivo para aquello que podían ofrecer Bosnia o Kosovo.

La crisis yugoslava apareció como la primera gran ocasión de la Unión Europea para demostrar unanimidad y solucionar sus propios asuntos sin ayudarse de EEUU, pero falló estrepitosamente porque los socios comunitarios fueron incapaces de ponerse de acuerdo³⁹.

Las principales potencias de la UE actuaron de desunidas y de manera vacilante, siguiendo una «política de parches», en palabras de Carlos Taibo. Esta política decretaba embargos militares y sanciones económicas a cada una de las partes enfrentadas. Eran medidas totalmente insuficientes, que en realidad no resolvían nada, pero hacían creer que existía una preocupación y que se estaban tomando cartas en el

³⁸ VEIGA, Francisco. ob. cit., pág. 25.

³⁹ GONZÁLEZ RUPERTO, Marta Teresa. *Las Guerras de la ex Yugoslavia: información y propaganda*. Dirigida por Alejandro Pizarroso. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias de la Información, 2001, pág. 296.

asunto⁴⁰. Al ver la ineficacia de estas medidas, las potencias optaron por el reconocimiento de los estados, aunque esas decisiones no estuvieron exentas de complicadas diferencias de opinión.

El conflicto de los Balcanes puso sobre la mesa la desconfianza de Gran Bretaña y Francia hacia Alemania. Esta última apoyaba a Eslovenia y Croacia, mientras que Francia al principio apoyó a Serbia por convicción y por lazos históricos y lo siguió haciendo por oposición a Alemania. Francia temía que la nueva Alemania reunificada pusiese su punto de mira en el Este y perdiera su interés en la creación europea, pero sobre todo temía el nuevo poder germano.

El conflicto yugoslavo dio a Francia la ocasión perfecta para reclamar su papel de líder en Europa. No aceptó hasta 1992 el fin de la Federación yugoslava, ya que hasta ese año se declaró aliada de Serbia, que había sido su aliado tradicional a lo largo del siglo XX. El gobierno francés con Mitterrand al frente adoptó inicialmente una postura ambigua, rehusando a reconocer la responsabilidad serbia.

Esta postura de Francia se dio en la mayor parte de países de Europa Occidental y en EEUU; no querían enfrentarse contra el principal agresor, Serbia, pero, al no frenar el avance de esa agresión, se convirtió en cómplice de la destrucción de Bosnia. El intento occidental de intervenir de forma limitada pero imparcial fomentó una «ferocidad a cámara lenta»⁴¹. Observaban la imparcialidad como un factor necesario para poner en marcha un acuerdo, pero lo que generó fue una situación de punto muerto militar.

En cuanto a Gran Bretaña, el país anglosajón no se implicó en el conflicto hasta que se comenzó a especular con la intervención de la OTAN, lo que significaba la entrada de Estados Unidos.

Gran Bretaña no consideraba tener una responsabilidad especial en ponerle fin al conflicto, ya que no afectaba a su seguridad de manera directa. El envío de cascos azules en agosto de 1992 se produjo ante la fuerte presión francesa.

Por tanto, mientras que Francia pretendía ocupar un papel de líder, a los británicos les bastaba con actuar junto a EEUU.

Alemania, por su parte, había iniciado una campaña dentro de la CEE en julio de 1991 a favor del reconocimiento de las independencias de Eslovenia y Croacia. En noviembre de ese mismo año, la reunión ministerial extraordinaria de la CEE celebrada en Roma rechazó ese reconocimiento, afirmando que sólo reconocería a nuevas repúblicas en el marco de adecuadas garantías para la protección de los derechos humanos y de los derechos para grupos étnicos y nacionales⁴². El mismo autor señala la clara influencia del país germano en el desarrollo de la guerra, tras reconocer a las

⁴⁰ TAIBO, Carlos, ob. cit., pág. 125.

⁴¹ K. BETTS, Richard. «El engaño de la intervención imparcial», *Política Exterior*, vol VIII, nº 42, 1994-1995, págs.

⁴² PIZARROSO, Alejandro. «Declaration on Yugoslavia», ob. cit., pág. 193.

nuevas repúblicas y ofrecerles su apoyo militar directo e indirecto. No obstante, otros autores como José María Mendiluce⁴³, expresan esa culpabilidad hacia Alemania como injusta, ya que el reconocimiento de las repúblicas se produjo tras la destrucción de Vukovar y los bombardeos de Dubrovnic por parte de los serbios.

Ese reconocimiento, por otra parte, ha sido interpretado de dos maneras: como un intento germano de poner fin al conflicto lo más rápidamente posible, o como una demostración de poder frente a sus socios comunitarios. Era la primera vez que Alemania actuaba por su cuenta desde 1945, lo que encendió todas las alarmas en Francia y Gran Bretaña.

En enero de 1993, Bill Clinton se convirtió en presidente de los Estados Unidos de América. El país vencedor de la Guerra Fría se había autoproclamado como el garante del Nuevo Orden Mundial, por lo que no podía seguir sin intervenir en el conflicto. Entonces, ante el fracaso general de las políticas de la UE, Estados Unidos se colocó en una posición de relieve y fijó su objetivo de liquidar cuanto antes el contencioso entre croatas y bosnios. No es un error afirmar que las acciones de la OTAN fueron decididas casi en exclusiva por Washington. Francisco Veiga se cuestiona las guerras como el «laboratorio de un neoimperialismo» en el que la intervención estadounidense iba dirigida a extender su modelo político y económico a ese mundo antes socialista.

Sin embargo, la primera medida tomada por Washington radicó en dejar hacer a croatas y bosnios, a pesar de que estaban violando los embargos de armas que les había impuesto la ONU. Esto incentivó el tráfico de armas desde el extranjero, «la savia de los conflictos bélicos»⁴⁴, sobre todo hacia Croacia. Los principales exportadores de armas en el conflicto yugoslavo procedían del Próximo Oriente: Turquía, Pakistán, Arabia Saudí o Irán. Aun así, Carlos Taibo considera que no se produjo una gran expansión del tráfico de armas en estos conflictos en comparación con otros, porque el ejército yugoslavo era la cuarta fuerza armada del continente europeo tras los ejércitos soviético, francés y británico, y los serbios heredaron todo ese arsenal

Por otro lado, se debía tener en cuenta que la desintegración de Yugoslavia había ayudado a la desintegración de la URSS. Entonces, lo que hicieran los occidentales en Bosnia podía tener graves repercusiones en Rusia, y ningún país deseaba el estallido de una guerra en el territorio exsoviético.

Rusia se posicionó desde el comienzo a favor de las decisiones serbias, jugando un papel de elemento de contención frente a las políticas occidentales. El gobierno de Gorbachov no había dudado en expresar su apoyo a las autoridades que en Belgrado intentaban mantener viva la República Federal Socialista de Yugoslavia. Este apoyo debe entenderse en la recuperación del concepto de esferas de influencia y la negativa rusa a ceder esa zona a Occidente. Las relaciones económicas y los estrechos círculos

⁴³ FERÓN, Bernard, ob. cit., prólogo.

⁴⁴ VEIGA, Francisco, ob. cit., pág. 220.

mafiosos en ambos países parece que fueron los factores que llevaron al país ruso a respaldar las acciones serbias.

Pero al mismo tiempo, el principal país de la antigua URSS se encontraba inmerso en graves problemas internos, por lo que no se hallaba en condiciones de evitar ese proceso de desarticulación. El régimen serbio de Slobodan Milosevic no gozaba del aprecio del poder de Boris Yeltsin, como demuestra el hecho de que Rusia apoyara muchas de las resoluciones de la ONU que condenaban a Milosevic. Rusia se movió en un difícil equilibrio ya que no podía contradecir en gran medida a Occidente porque necesitaba sus ayudas económicas, al mismo tiempo que intentaba conceder el beneficio de la duda a Serbia. Rusia y Serbia compartían un sentimiento común de pérdida tras el fin de la Guerra Fría, con la desintegración de sus respectivas federaciones en las que habían ejercido un papel dominante. Tanto rusos como serbios tienen importantes minorías fuera de sus territorios y consideran que son incomprendidos por las potencias occidentales. Rusia trataría de hacer comprender al mundo que los serbios no eran los únicos culpables de las guerras como señalaban los medios occidentales.

En abril de 1994 entró en el Grupo de Contacto, pero en diciembre quedaron aislados ante su incursión en el conflicto de Chechenia. En la última fase del conflicto en Bosnia, la diplomacia rusa intentó bloquear cualquier iniciativa que perjudicara a los serbios.

El problema que explica la tardía intervención de Europa y de EEUU, fue que, desde el principio, existió una incompreensión del porqué de la guerra, así como una falta de visión a largo plazo. Consideraron la guerra como una contienda entre nacionalismos rivales derivada de los problemas con las fronteras y los territorios, cuando, en realidad, lo que se dio en Yugoslavia fue una pugna entre una nueva forma de nacionalismo étnico y los valores civilizados, un asunto de organización política y social. En este sentido, no observaron la limpieza étnica como una práctica institucionalizada, sino como un efecto secundario de la lucha.

De la misma manera, las políticas de la UE se mostraron muy burocratizadas, con importantes trabas impuestas por los países, y se vieron retenidas por los distintos intereses particulares.

La Organización de las Naciones Unidas sufrió un proceso de marginación que fue aprovechado por otros organismos como la Unión Europea o la OTAN. Trató de evitar la consolidación de la victoria serbia pero sin llegar a apoyar militarmente de forma completa a musulmanes y croatas. .

Centró su actividad en el envío de ayuda humanitaria, alimentos y medicinas especialmente, a las comunidades asediadas, pero esta ayuda era constantemente boicoteada por los serbios.

La intervención del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) fue esencial; coordinó una operación de ayuda de emergencia de gran magnitud para ayudar a refugiados y desplazados internos y a los cientos de miles de civiles afectados por la guerra. Pese a ese despliegue de ayuda humanitaria, se siguieron cometiendo crímenes de guerra. Esa ayuda sufría una constante obstrucción y

fiscalización por todas las partes del conflicto. Las zonas de seguridad, zonas con exclusión de las armas dictaminadas por la ONU, sufrían bombardeos continuamente, pero los cascos azules no podían intervenir directamente en la guerra, porque eso equivaldría a decantarse por un bando u otro. Todo esto dificultó seriamente que las tareas humanitarias se llevaran a cabo con eficacia.

Es importante señalar la ineficacia y la improvisación que caracterizaron a la campaña de bombardeos de Serbia por parte de la OTAN. Esta Alianza Atlántica necesitaba justificar su continuidad y las guerras de Yugoslavia le permitieron argumentar su existencia. Salió fortalecida de este proceso de desintegración, a pesar del enorme número de víctimas civiles que provocaron los bombardeos, que el Tribunal de la Haya decidió omitir antes que atribuir crímenes de guerra a la OTAN.

7. La violencia⁴⁵.

Dentro del proceso de globalización ha aparecido un nuevo tipo de guerras, influenciadas por los cambios desarrollados con las nuevas tecnologías y por los usos que hacen de ellas. Estas nuevas guerras deben ser comprendidas en el contexto de la erosión de la legitimidad del Estado, con la pérdida del monopolio de la violencia legítima. Sus objetivos están vinculados con la política de identidades, la cual reivindica el poder, a través de una identidad, que puede ser nacional, religiosa o lingüística, entre otras. Apuestan por proyectos retrógrados que se superponen al vacío de poder creado por la ausencia de aspiraciones democráticas.

Deportaciones masivas, encierro arbitrario, destrucción de lugares no militares, saqueos de las propiedades de los expulsados, bombardeos de ciudades y pueblos, ataques mediante francotiradores, violaciones sistemáticas de los derechos humanos... Todas estas prácticas fueron empleadas de manera sistemática contra la población civil durante los conflictos desarrollados en este trabajo.

La violencia en estos conflictos se observa como un elemento de construcción de la identidad. Es una fuerza que impulsa al individuo marginal y a las pequeñas minorías a cambiar su identidad; un agente a partir del cual se producen los procesos de transformación identitaria.

Como ya se ha dicho, la singularidad de estos conflictos fue la extrema violencia empleada contra la población civil, ante cuyo destino mostraban una brutal indiferencia muchos de los participantes en el conflicto. Esto se pone en relación con el hecho de que la fuerza emocional que moviliza para la defensa del nacionalismo étnico es mayor que la de los protectores de los valores universales, que son tenidos como valores abstractos.

7.1. El monopolio de la violencia.

Yugoslavia era seguramente el país más militarizado de Europa después de la URSS. Además del Ejército Nacional Yugoslavo, JNA, cada república contaba con una Unidad de Defensa Territorial, TO, a la que debía equipar y organizar. Estas Unidades fueron las fuentes de resistencia frente al JNA en Eslovenia y Croacia⁴⁶.

El JNA se puede considerar como el último foco de yugoslavismo, aunque en torno al 70% de sus oficiales eran serbios o montenegrinos⁴⁷. En este sentido, la historia de las guerras también es la historia de la desintegración del complejo militar e industrial yugoslavo. El JNA y las TO se desintegraron en una combinación de fuerzas regulares e irregulares a las que se fueron añadiendo criminales, voluntarios y mercenarios.

⁴⁵ Para este apartado ha sido de gran utilidad el libro de KALDOR, Mary. *Las nuevas guerras. Violencia organizada en la guerra global*, Tusquets Editores, Barcelona, 2001

⁴⁶ TAIBO, Carlos, ob. cit., pág. 32.

⁴⁷ KALDOR, Mary, ob. cit., pág. 65.

Durante la guerra, las fuerzas armadas se fueron regularizando. Las principales fuerzas regulares eran el Ejército Serbobosnio, ESB; Consejo Croata de Defensa, HVO; y el Ejército de Bosnia-Herzegovina, EBiH.

El ESB era el mejor equipado, con una importante ventaja en relación con el armamento pesado, a diferencia del EBiH que sufría escasez de armamento

Los conflictos interétnicos se caracterizan por la presencia e intervención de unidades paramilitares, y los conflictos de Yugoslavia no fueron la excepción; junto con las tropas regulares, en estas guerras fue muy importante la participación de grupos paramilitares, ejércitos no regulares, encabezados por señores de la guerra, que contaban con una instrucción militar. Michael Ignatieff define a los señores de la guerra como ‘tecnólogos de la violencia’; son nacionalistas, pero ante todo les interesa el poder, que sólo pueden lograr con el uso de la violencia. A la vez, este autor distingue entre dos tipos de unidades paramilitares: aquellos grupos que surgen de las mafias locales, y las unidades armadas de voluntarios serbios, que se guiaban por el deseo de proteger a los serbios en los territorios asolados por la guerra. El objetivo de ambos era conseguir la justicia étnica por medio de la violencia, pero diferían en la colaboración con los dictámenes gubernamentales. Por otro lado, Mary Kaldor identifica hasta tres tipos de fuerzas irregulares: organizaciones paramilitares bajo el control de una persona; grupos mercenarios extranjeros; y la policía local junto con civiles armados.

La ONU contabilizó hasta 86 grupos paramilitares, la mayoría de los cuales eran serbios, entrenados en Belgrado, que actuaban sobre todo en territorios locales, aunque algunos de ellos actuaban en coordinación con las fuerzas regulares.

Los grupos paramilitares serbios más remarcables serían las Águilas Blancas, con Seselj a la cabeza, un antiguo disidente comunista, y los Tigres, liderados por Arkan, convertido en criminal de guerra. Este último grupo colaboró en las limpiezas étnicas de Bosnia y Kosovo siguiendo órdenes del gobierno de Milosevic.

En cuanto a Croacia destaca HOS, un ala del Partido de las Derechas de Croacia. Su uniforme era un recordatorio de los ustachis de la Segunda Guerra Mundial.

También tuvo gran importancia la Glavas Unit, comandados por Glavas, en la ciudad de Osijek.

La mayoría de los grupos bosnios paramilitares eran identificados bajo el nombre de Boinas Verdes o Fuerzas Armadas Musulmanas, y se encontraban bajo las órdenes del EBiH.

Estas unidades paramilitares recogieron el monopolio de violencia anteriormente detentado por el Estado y lo pusieron en práctica mediante técnicas de desestabilización dirigidas a expandir el miedo y el odio. Pretendían el control de la población y se deshacían de cualquiera que tuviese una identidad distinta. Los reasentamientos forzados, los métodos políticos, psicológicos y económicos de intimidación, e incluso, las matanzas masivas, fueron los procedimientos utilizados, sobre todo contra civiles.

El saqueo y la extorsión de las poblaciones, junto con la fiscalización de la ayuda humanitaria, componían la financiación de estos grupos paramilitares.

Además, con la guerra se había producido una territorialización de la economía yugoslava. Los recursos y los centros industriales pasaron del control del poder federal al de los señores de la guerra.

Las atrocidades de la guerra de Yugoslavia, siendo Vukovar y Srebrenica las más conocidas, fueron cometidas por bandas de paramilitares. En *Identidades asesinas*, el autor libanés Amin Maaluf⁴⁸ considera que los criminales protegen su buena conciencia amparándose en su convicción de que matan para defenderse ante la amenaza hacia su identidad.

7.2. Limpieza étnica.

Según la ONU, la limpieza étnica correspondería a la “homogeneización étnica de un área mediante el uso de la fuerza o la intimidación para eliminar de una zona concreta a personas de otro grupo étnico o religioso”.

Tradicionalmente, se ha culpado a la diversidad étnica de las tensiones en los Balcanes, asegurando que las matanzas a lo largo de su historia constituían la esencia de la región. Sin embargo, la limpieza étnica no era la consecuencia inevitable de un odio racial intrínseco a los Balcanes sino que constituía la finalidad de la guerra. Esta purificación implicaba la limpieza de lo sucio. En esta analogía, lo limpio sería lo humano y lo sucio, lo inhumano, y los serbios eran los encargados de limpiar la suciedad, lo inhumano.

El proyecto de Milosevic se fundamentaba en hacer desaparecer a una mayoría de no serbios, destruir a comunidades no serbias. El empeño del líder serbio era hacer como si no hubieran nacido ahí, deshacer los signos de su inscripción histórica en el territorio e impedir cualquier retorno posible. Existía una obsesión por borrar, por eliminar todo espacio de transmisión colectiva y de investimento identitario comunitario de los no-serbios: los lugares de culto, los nombres de las calles, su idioma y alfabeto, su visión de la historia, sus élites, que son torturadas y exterminadas, las costumbres y hábitos...

Las estrategias de limpieza étnica, por tanto, procedían del gobierno de Belgrado; estaban de algún modo institucionalizadas. En primer lugar, se procedía al bombardeo de una determinada población, bombardeo que venía acompañado del pánico que generaba entre esa población. Entonces, se daba entrada a los grupos paramilitares y era cuando comenzaba la verdadera limpieza étnica, la eliminación consciente de la oposición organizada, con asesinatos indiscriminados, violaciones y saqueos de los no serbios. Estas prácticas se realizaron con más intensidad en las zonas rurales; en los centros urbanos la limpieza étnica era más lenta y legalista.

⁴⁸ MAALOUF, Amin. *Identidades Asesinas*, Alianza Editorial, Madrid, 2005.

Los hombres no serbios eran hacinados en centros de detención, mientras que las mujeres sufrían los secuestros y las violaciones. Los centros de detención fueron el escenario de los actos más inhumanos.

Si la imagen internacional del país serbio no estaba lo suficientemente dañada a consecuencia de los bombardeos sobre Sarajevo, en agosto de 1992, una información del periódico neoyorquino *Newsday* revelaba la existencia de campos de detención situados en el norte de Bosnia. Eran granjas, fábricas reconvertidas, con ruinosas instalaciones y una mala organización, donde se habían llevado a la práctica métodos de limpieza étnica, como abusos, crímenes, violaciones y torturas, como los campos de Omarska o Manjala, donde se localizaron más de 2000 musulmanes famélicos encerrados en barracas para el ganado.

La prensa occidental comenzó a equiparar esos centros de detención serbios a los campos de exterminio nazis. Ante la deriva de la situación, los dirigentes políticos del bando serbio decidieron permitir la entrada de periodistas occidentales a esos campos de detención y concentración, para demostrar que eran simples campos de tránsito por los que pasaban aquellas personas que iban a ser enviados al exilio.

Las milicias serbobosnias, al mando de Radovan Karadzic y el general Ratko Mladic, regularizaron la limpieza étnica sobre aproximadamente el 70% del territorio de Bosnia-Herzegovina⁴⁹. La más importante de las matanzas en la que participaron esos dos generales se produjo en Srebrenica. Como ya se ha explicado, unos 8.000 varones en edad militar de Srebrenica fueron trasladados y ajusticiados⁵⁰.

La guerra de Bosnia se saldó con una cifra aproximada de unos 250.000 muertos. El hecho más sangriento fue el cerco sobre Sarajevo, en el que morirían 10.000 personas, junto con Srebrenica o Prijedor, una de las fases más duras de la limpieza étnica contra los musulmanes.

A finales de 1995, la cifra de refugiados provocados por la guerra de Bosnia se situaba en torno a unas 2.300.000 personas. En octubre de 1997, sólo 381.000 personas habían regresado a sus hogares, y la gran mayoría, lo habían hecho a zonas controladas por su

⁴⁹ TAIBO, Carlos, ob. cit., pág. 66.

⁵⁰ En el año 2007, el Tribunal Internacional de Justicia de la ONU calificó la matanza de Srebrenica como un genocidio. A pesar de esto, unas semanas antes de la conmemoración del veinte aniversario de la tragedia, Rusia vetó una resolución del Consejo de seguridad de la ONU que definía la masacre como genocidio. Según el país ruso, aliado de Serbia y de la República Srpska, denominar lo que ocurrió en Srebrenica como genocidio, aparte de ser un término poco constructivo, sólo supondría aumentar las tensiones étnicas en Bosnia. Este hecho provocó que la conmemoración del vigésimo aniversario de la tragedia, a la que acudió el expresidente estadounidense Bill Clinton, se produjera entre fuertes tensiones que acabaron con el lanzamiento de piedras al representante serbio, Aleksandar Vucic, el primer mandatario de su país en asistir al homenaje anual.

misma etnia, lo que se observaba como un factor de inestabilidad en el plan de convivencia que se quería construir⁵¹.

No obstante, es importante señalar que las prácticas de limpieza étnica no se derivaron únicamente del bando serbio. Los croatas también aplicaron esas tácticas en el territorio bosnio, especialmente durante el año 1993, cuando las milicias croatas llevaron a cabo tareas de limpieza étnica en la Herzegovina occidental. Posteriormente, y tras la pérdida de la Krajina por parte de los serbios, los croatas se desplazaron a ese territorio, donde continuaron con la purificación de la población.

La guerra de Kosovo de 1999 provocó la huida de 700.000 albanokosovares, una cifra abrumadora, más si se tiene en cuenta que la población total de Kosovo se estimaba en torno a unos dos millones. Igualmente, al comienzo del verano de 1999, el caudal de refugiados serbios procedentes de aquella región oscilaba entre 100.000 y 150.000⁵². Sin embargo, la cifra de muertos de esta guerra es inexacta, ya que las versiones serbias y de la OTAN no coinciden. Aproximadamente, se calcula la cifra en unos 10.000 muertos.

Véronique Nahoum-Grappe, investigadora en Ciencias Sociales de la École d'Hautes Etudes en Sciences Sociales de París, se pregunta si la opinión pública internacional, al referirse a la purificación étnica como un crimen no-contemporáneo, le fue más fácil aceptar el fenómeno más fácilmente y atribuirlo a una mentalidad atrasada y salvaje. Colocan al odio en el centro del conflicto y de esa manera lo despolitizan, protegiendo al asesino⁵³.

7.3. Crímenes de guerra.

La extrema violencia ejercida contra las poblaciones civiles irrumpió en pleno periodo de euforia por la construcción de la Unión Europea, lo que obligó a la comunidad internacional a instituir el Tribunal Penal Internacional para la Antigua Yugoslavia, TPIY, un tribunal *ad hoc* que serviría como modelo para otras situaciones, convirtiéndose en un factor de impulso político a favor de una jurisdicción internacional permanente contra la gran criminalidad política de Estado. Fundado en 1993, en pleno desarrollo del conflicto, el TPIY ha acusado hasta el momento a 161 personas.

⁵¹ Ibídem, pág. 83.

⁵² Ibídem, pág. 143.

⁵³ NAHOUM-GRAPP, Veronique. «Cultura de la guerra y contemporaneidad: ¿la “purificación étnica” es una práctica “de otros tiempos”?», *Nómada*, nº16, abril 2002, pág. 65-75.

Es conocido que los juicios de La Haya nunca alcanzan a todos los responsables, pero sirven para que los pueblos transformen la culpa en vergüenza. El Tribunal toma la decisión de encausar a determinados individuos como responsables de los crímenes, traspasa la responsabilidad de lo ocurrido de la colectividad a los sujetos infractores, de tal manera que las víctimas pueden ver que aquellos que fueron culpables de su sufrimiento son castigados. Se apoya en los testimonios de esas víctimas y colabora con magistraturas propias de cada región, compartiendo jurisprudencia.

En 2001, un tribunal gestionado por la ONU, establecido en Kosovo determinó que “los soldados serbios habían protagonizado una campaña sistemática de terror”, pero que “trataron de echar, no de erradicar, a la población albanesa” de Kosovo. Esto desechaba la opción de que los serbios hubiesen cometido un genocidio en Kosovo.

En 2014, se creó el Equipo Especial de Investigación de la UE para Kosovo, SIFT por sus siglas en inglés, un órgano europeo instituido ex profeso para esclarecer los crímenes cometidos en los meses posteriores a junio a 1999, esto es, ya finalizada la guerra.

Un número indeterminado de miembros del ya desaparecido Ejército de Liberación de Kosovo (UCK) se enfrentarán a cargos por crímenes de lesa humanidad ante un tribunal europeo especialmente constituido para juzgar a los responsables milicianos de asesinatos, secuestros y violaciones de miembros de las minorías serbia y gitana.

El organismo considera que esos crímenes se cometieron de forma organizada y no pueden justificarse en la defensa de la patria y la libertad de Kosovo.

Esta investigación se pone en relación con el hecho de que la jurisprudencia del TPIY únicamente cubre lo acontecido durante la guerra, no va más allá; no puede hacer cumplir la ley sobre lo ocurrido en los meses posteriores al conflicto.

En este sentido, está planeado que este año se instituya en La Haya un tribunal especial, el Tribunal Kosovar Especial Reubicado para juzgar esos crímenes de guerra que el Ejército de Liberación de Kosovo pudo haber cometido entre 1999 y 2000, delitos perpetrados por los kosovares contra otras minorías étnicas y rivales políticos. Será un tribunal formado por jueces internacionales que investigarán y juzgarán lo sucedido después del fin de la guerra, atendiendo a las leyes kosovares. Este tribunal genera un profundo rechazo entre parte de la población, ya que los guerrilleros de la UCK son considerados como héroes que llevaron a la liberación del país⁵⁴.

- **Criminales de guerra.**

Los principales imputados por el TPIY desde su creación, en 1993, son: Radislav Krstic, Slobodan Milosevic, Vojislav Seselj, Milan Lukic, Ramush Haradinaj, Ante Gotovina, Vlastimir Djordjevic, Radovan Karadzic, Ratko Mladic, Goran Hadzic.

⁵⁴ FERRER, Isabel. «Nace un tribunal para juzgar los crímenes de guerra en Kosovo» *El País*, 15 enero de 2016. Consultado 16 de mayo de 2016

http://internacional.elpais.com/internacional/2016/01/15/actualidad/1452873841_127398.html.

-Radislav Krstic, ex comandante serbobosnio, fue detenido en Bosnia en diciembre de 1998, y extraditado a La Haya. Se le acusó de participar en el genocidio de Srebrenica y fue condenado a 35 años de cárcel.

-Slobodan Milosevic, expresidente de Serbia y Yugoslavia. Detenido en abril de 2001 y extraditado a La Haya en junio del mismo año, el TPIY le acusó de genocidio, crímenes contra la humanidad, violaciones de la Convención de Ginebra y de las leyes de guerra. Las actas de acusación recopilan las atrocidades contenidas en estos cargos: persecuciones, asesinatos, matanzas intencionadas, encarcelamientos ilegales, torturas, deportaciones, pillaje de la propiedad pública o privada...

El juicio comenzó en febrero de 2002, pero el exdirigente serbio murió en su celda en marzo de 2006, sin haberse dictado una sentencia firme.

Junto con Milosevic también fueron imputados cuatro de sus hombres más próximos: el ex presidente serbio Milan Milutinovic, el ex vice primer ministro Nikola Sainovic, el ex jefe del ejército general Dragoljub Ojdanic, y el ex ministro del Interior serbio Vljako Stojiljkovic.

-Vojislav Seselj, presidente del Partido Radical Serbio. Se entregó voluntariamente en febrero de 2003, acusado de ocho cargos de crímenes de guerra y lesa humanidad cometidos entre 1991 y 1994 en Bosnia, Croacia y Serbia Su juicio, en el que el serbio ejercía su propia defensa, comenzó en el año 2007 y fue acusado del asesinato, la tortura y la deportación de los no serbios. Lo acusaron de crear un Ejército de voluntarios que había cometido "crímenes atroces".

El juicio ha sido resuelto este mismo año en el mes de marzo, y la sentencia ha declarado no culpable a Seselj por falta de pruebas. El TPIY atribuye al serbio responsabilidad moral sobre los paramilitares que actuaron en los conflictos pero no ha podido demostrarse que aquellos obedeciesen sus órdenes. Según el veredicto, "las Fuerzas Armadas yugoslavas estaban organizadas bajo el principio de unidad de comando" y "sus voluntarios no estaban subordinados a sus órdenes cuando participaron en operaciones militares", por lo que Seselj "no pudo tener ninguna relación de jerarquía con los voluntarios una vez estos se integraron en la estructura de las fuerzas armadas regulares". La sentencia final ha concluido que, por lo tanto, su presunta responsabilidad no ha sido probada⁵⁵.

-Milan Lukic, líder del grupo paramilitar serbobosnio 'Águilas Blancas', fue detenido en Buenos Aires en agosto de 2005 y extraditado a La Haya en febrero de 2006. El grupo paramilitar actuaba en colaboración con la policía local y unidades

⁵⁵ «Absuelven al serbio Vojislav Seselj de crímenes de guerra», *El Mundo*, 31 de marzo de 2016.

Consultado 21 de mayo de 2016.

<<http://www.elmundo.es/internacional/2016/03/31/56fcf19022601da1598b4592.html>>

militares sembrando el terror entre los musulmanes bosnios. Su juicio comenzó en julio de 2008 y la sentencia se dictó en mayo del año siguiente. Fue condenado a cadena perpetua acusado de crímenes de guerra cometidos contra civiles musulmanes en Bosnia.

-Ramush Haradinaj, comandante del UCK durante la guerra. en marzo de 2005, siendo primer ministro de Kosovo, entonces provincia serbia, se entregó al TPIY, el cual lo había acusado de crímenes de guerra contra la población serbia de Kosovo en 1999. Fue eximido en abril de 2008, pero en julio de 2010 el TPIY ordenó la repetición del juicio. Volvió a ser absuelto en noviembre de 2012 ante la falta de pruebas concluyentes para demostrar que existió un plan dirigido a deshacerse de los serbios. En 2015 fue detenido de nuevo en Eslovenia.

-Ante Gotovina, ex general croata. Reclamado desde 2001 por el TPIY, finalmente su detención se produjo en diciembre de 2005 tras ser descubierto en Tenerife. Gotovina es contemplado en Croacia como un héroe de la guerra y un símbolo de la nación, por lo que no le faltó ayuda para lograr evadir la justicia durante cuatro años. Su acusación se fundamentaba en los hechos ocurridos durante la operación Tormenta por la que los serbios fueron expulsados de la Krajina. El otrora general permitió el asesinato, persecución y deportación de civiles, además del saqueo de sus bienes. En abril de 2011 se le condenó a 24 años de cárcel por crímenes de guerra cometidos contra civiles serbios en la reconquista de la región croata, en la que perdieron la vida más de un millar de civiles y unas 200.000 personas se quedaron sin hogar.

-Vlastimir Djordjevic, ex jefe de Seguridad Pública de Serbia. Fue detenido en junio de 2007 en Budva (Montenegro). El TPIY le acusó de fomentar una campaña sistemática de asesinatos, deportaciones y persecuciones contra la población de etnia albanesa de Kosovo. Fue condenado en febrero de 2011 a 27 años de cárcel por crímenes de guerra lesa humanidad cometidos en Kosovo, aunque en 2014 esa condena fue reducida a 14 años.

-Radovan Karadzic, ex presidente de la Republica de Srpska. Su orden de detención fue emitida en 1995, pero no fue hasta julio de 2008 cuando se produjo su detención en Belgrado, donde vivía oculto bajo una nueva identidad. Los 11 cargos que se le imputaron se pueden sintetizar en genocidio y crímenes de guerra y contra la humanidad durante la guerra de Bosnia. Se le condenó como el responsable intelectual y político de la limpieza étnica puesta en marcha en Srebrenica donde en 1995 fueron asesinados unos 8.000 hombres musulmanes a manos de las tropas del hoy ex general Ratko Mladic, su jefe militar. Genocidio, atendiendo a la definición de la ley internacional, es “la eliminación sistemática de un grupo social por motivo de raza, etnia, religión, política o nacionalidad”. No obstante, en las prácticas genocidas no sólo se recurre a la aniquilación física, sino que también van dirigidas a la destrucción de los soportes

vitales que permiten sobrevivir al grupo atacado: sacarles a la fuerza de sus casas o la quema de símbolos culturales o religiosos. De esta manera provocan la desaparición del colectivo, rompen las relaciones entre los individuos.

El TPIY considera que, el hecho de matar a todos los hombres en edad de procrear conllevaba arriesgar el futuro de esa comunidad. De ese modo, y si se tiene en cuenta que durante el conflicto Karadzic alardeaba de que borraría de allí a los habitantes musulmanes y croatas, para evitar la formación de una República Islámica, se puede afirmar que fue un plan preconcebido para acabar con esa comunidad.

Además, fue uno de los principales instigadores de los diversos crímenes de guerra cometidos durante de Sarajevo. Según la sentencia el apoyo del serbio fue "decisivo en la campaña llevada a cabo por los francotiradores para sembrar el terror entre los civiles".

Por otro lado, Karadzic se obstinó en crear una república propia en Bosnia, la República Srpska, para lo que era necesario echar a los bosnios y croatas, en especial los de credo musulmán que allí vivían.

A lo largo de todo el proceso de limpieza étnica, Karadzic no se manchó las manos, pero la sentencia lo señala como el responsable de que su ideario político se aplicara a toda costa sobre el terreno.

El juicio comenzó en 2008, y durante el proceso el que fuera líder de los serbios de Bosnia ha cambiado en varias ocasiones de estrategia. En un principio se negó a colaborar

Una vez en La Haya, sede del Tribunal, el antiguo político fue cambiando de estrategia. Al principio, intentó paralizar el proceso negándose a colaborar, pero a partir de 2009 actuó acompañando sus intervenciones con grandes declaraciones. Justificó sus acciones argumentando que "la causa de los serbios de Bosnia era justa y sagrada".

Finalmente, en abril de este año el Tribunal dictó sentencia, por la que Karadzic ha sido condenado a 40 años de prisión al ser considerado como el motor de la limpieza étnica⁵⁶.

-Ratko Mladic, ex comandante del ejército serbobosnio. El ex general serbio se encontraba huido desde 1995 y fue detenido en mayo de 2011 al norte de Belgrado, en la aldea de Lazarevo donde vivía escondido. Mladic fue el general a cargo del Ejército serbio durante el mandato de Karadzic, y ha sido descrito como el brazo ejecutor de la matanza de Srebrenica.

⁵⁶FERRER, Isabel. «El serbobosnio Karadzic, condenado a 40 años por el genocidio de Srebrenica», *El País*, 24 de marzo de 2016. Consultado el 16 de mayo de 2016. <http://internacional.elpais.com/internacional/2016/03/24/actualidad/1458819977_399588.html>

A día de hoy el juicio, en el que se le ha acusado de crímenes de guerra y genocidio durante la guerra de Bosnia, sigue abierto.

-Goran Hadzic, presidente durante 1992 y 1994 de la autoproclamada República Serbia. Buscado desde 2004 por 14 cargos de crímenes guerra y contra la humanidad, entre los que destacan persecución popular, deportación, exterminio y torturas, fue arrestado en julio de 2011, siendo el último de los acusados por el TPIY en ser capturado. Es considerado el principal responsable de los crímenes cometidos en Vukovar contra la población no serbia en otoño de 1991, una represión que se saldó con la deportación de unos 20.000 croatas y el asesinato de más de 200 individuos.

Su juicio comenzó en octubre de 2012, pero en abril de 2016 se conoció la noticia de la suspensión del proceso de manera indefinida debido a una enfermedad terminal de Hadzic, por la que le impide estar en condiciones de afrontar la causa contra él⁵⁷.

Estos criminales han sido los que más repercusión mediática han obtenido, pero, en total, han sido 161 personas las perseguidas por el Tribunal Penal Internacional, entre ellos 94 serbios, 29 croatas, 9 bosnio-musulmanes, 9 albaneses, 2 montenegrinos y 2 macedonios.

- **Otros criminales**

Otros acusados de nacionalidad serbia son el jefe del estado mayor del antiguo ejército yugoslavo, Momčilo Perišić; el autoproclamado presidente de la "república serbia de Krajina" en Croacia, Milan Babić; el ex general serbobosnio Radislav Krstic responsable militar del asedio de Sarajevo, detenido en 1998 y condenado en La Haya a 35 años de cárcel por genocidio en Srebrenica.

En cuanto a los croatas y croatobosnios, han sido importantes las detenciones del jefe del estado mayor Janko Bobetko, el general Ivan Čermak, Ivica Rajić condenado por la masacre de Stupni Do o comandantes como Drago Josipović y Mario Čerkez.

Los bosniacos encausados son menos, pero también los hay, como Sefer Halilović, Naser Orić o Amir Kubura.

Buena parte de los acusados han permanecido amparados por redes clientelares y personas afines a ellos, así como por los propios servicios de inteligencia de sus países. La mayoría han sido juzgados y condenados ya, esperan sentencia o incluso han

⁵⁷ «Se suspende indefinidamente el juicio al ex general serbocroata Goran Hadzic por un cáncer», *Radio Televisión Española*, 5 de abril de 2016. Consultado el 17 de mayo de 2016.
<<http://www.rtve.es/noticias/20160405/se-suspende-indefinidamente-juicio-exgeneral-serbocroata-goran-hadzic-cancer/1331401.shtml>>

cumplido ya las penas impuestas por el Tribunal Penal Internacional para Crímenes de Guerra en la Antigua Yugoslavia.

7.4. Violencia sexual.

Durante las guerras de los Balcanes, sobre todo en la guerra de Bosnia, la violencia sexual contra las mujeres se produjo a una escala masiva. Desde siempre, durante los conflictos bélicos, las violaciones han sido empleadas como una táctica más en el campo de batalla. Esta violencia sexual simboliza la unión de patriarcado, en cuya lógica las mujeres son concebidas como propiedad de los hombres, y militarización. El cuerpo femenino es utilizado para afirmar dominio, para demostrar poder sobre el bando enemigo.

Las mujeres son consideradas las depositarias de los valores que constituyen la identidad de una determinada comunidad, y al atacarlas, se buscaba dañar el sentido de pureza étnica de esa comunidad, por lo que los abusos sexuales se enmarcarían dentro del proceso de limpieza étnica. Las mujeres enemigas son definidas en función de sus capacidades reproductoras y el abuso sobre ellas puede evitar que esa comunidad étnica se siga extendiendo.

También constituye una forma de humillar al enemigo, de transmitir a los hombres el mensaje de que no habían sido capaces de proteger a sus mujeres, dentro de la lógica patriarcal de posesión sobre las mujeres. La violación es un crimen particular que busca atacar el lazo de filiación y tocar físicamente este blanco colectivo que constituye la identidad de una comunidad transmitida por la sexualidad en la reproducción.

El soldado, durante el conflicto, se ve estimulado por un sentimiento de impunidad, pero no sólo los soldados enemigos son los perpetradores de esas violaciones; los que se suponen garantes del orden también participan en la violencia sexual, ya que las normas sociales que podrían evitarlo han perdido su valor. Tratan de ostentar su virilidad a través de las violaciones sexuales, lo que equivale a demostrar su coraje en la batalla⁵⁸. Las guerras son escenarios en los que se reafirma la sexualidad masculina, basada en la fuerza y la violencia, frente a los otros hombres de la tropa.

En Bosnia, el informe Foca se refiere a las violaciones y a la esclavitud sexual de las mujeres bosnias no serbias de la región. En esta localidad están documentadas las primeras violaciones en grupo de musulmanas, convertidas en esclavas sexuales de los paramilitares serbios.

Fue considerado un crimen de segundo rango hasta 1998, cuando se aprobó el Estatuto de Roma por la Corte Penal Internacional, por el que se reconocía la violencia sexual como un crimen contra la humanidad y de guerra.

⁵⁸ MILOSEVICH, Mira, ob. cit., pág. 295.

8. Tras las guerras.

En general, desde el fin de los conflictos y con la entrada en la nueva centuria, los estados de la antigua Yugoslavia han desarrollado procesos electorales, invertido esfuerzos en la transformación económica y colaborado con la justicia internacional a través del Tribunal Penal Internacional para Yugoslavia. Las repúblicas que disfrutaban de una mayor cohesión étnica y de mejor unidad étnica y de un mayor desarrollo económico antes del conflicto, han experimentado un mayor avance, como es el caso de Eslovenia. Sin embargo, la situación es desigual para estados como Bosnia-Herzegovina o Serbia y Montenegro, que no han trabajado para favorecer un verdadero proceso de reconciliación.

Eslovenia

Eslovenia es la república que ha recorrido un camino más plácido desde su proclamación como país independiente⁵⁹. Su independencia fue la menos traumática y sangrienta, lo que se traduce en una mayor estabilidad, tanto política, con una república parlamentaria como sistema de gobierno como económica, donde tiene una gran importancia la industria y el turismo. Ya en el año 1992 ingresó en la ONU, y en 2003 celebró un referéndum entre su población sobre su entrada o no en la Unión Europea. Ganó el sí, y su candidatura fue aceptada sin grandes problemas; Eslovenia fue el primer país balcánico en entrar en la Unión Europea, en mayo de 2004. Además, a partir del 2007, se convirtió en el primer país de Europa del Este incorporado al euro.

Croacia

Con el fin de la guerra, la economía croata experimentó una notable mejora. El esfuerzo militar ya no era necesario, lo que se supuso un alivio para las arcas del estado. Además, el turismo emprendió una recuperación tras la firma de los acuerdos de paz. Con todo, el gobierno de Franjo Tudjman comenzó a perder popularidad. Su gobierno de tono autoritario y personalista no contaba con el apoyo de la población. Por otro lado, al finalizar la guerra, se promovieron las denuncias de las violaciones de derechos de la minoría serbia por parte de las milicias croatas.

En 1999 falleció Franjo Tudjman, concluyendo la era tudjmaniana. Se inició entonces un periodo dentro del sistema de república parlamentaria en el que se pusieron en marcha proyectos destinados a reducir el peso de la institución presidencial para lo que pudiera resultar en el futuro. Junto con Eslovenia, Croacia disfruta de una estabilidad política y económica, con gran importancia del turismo y el comercio.

En 2004, el país croata se convirtió en candidato oficial para la Unión Europea, aunque no fue hasta julio de 2013, con un importante apoyo de la población, cuando ingresó en este organismo continental, tras la resolución de diversas disputas fronterizas que mantenía con Eslovenia y corregir algunos aspectos políticos, económicos y

⁵⁹ TAIBO, Carlos, ob. cit., pág. 111,

ambientales para ajustarse al modelo europeo, además de mejorar los derechos de las minorías y el retorno de los refugiados por la guerra.

Serbia.

Tras los bombardeos de la OTAN, el país serbio quedó destrozado. Los bombardeos sobre fábricas, plantas químicas o refinerías ocasionaron una gran contaminación del Danubio, del suelo y del aire. Pero las bombas no consiguieron apartar al presidente serbio del poder, y fue necesaria la acción diplomática, la intervención del TPIY. Además, la ayuda internacional para la reconstrucción de Serbia quedaba supeditada a que se produjese un cambio político en el país, de modo que Estados Unidos proporcionó apoyo financiero a la oposición a Milosevic. Asimismo, buena parte de la sociedad, como ya he mencionado anteriormente, comenzó a posicionarse en contra de Milosevic. La Universidad de Belgrado comenzó un movimiento de liberación, con gran movilización de la juventud, y los altos mandos del Ejército no ocultaban su hostilidad hacia el presidente.

El 27 de mayo de 1999, el TPIY emitió una orden de arresto contra Slobodan Milosevic bajo la acusación de dirigir atrocidades y deportaciones masivas en Kosovo, consideradas por aquel tribunal como crímenes contra la humanidad. A pesar de esto, Milosevic continuó en la presidencia de Serbia. Todavía contaba con importantes apoyos en la población y quiso sacar partido. Convocó elecciones presidenciales para septiembre del año 2000, amparándose en el hecho de que controlaba las instituciones y que no tenía una oposición fuerte y organizada. Pero en este momento, las instancias internacionales y la descompuesta oposición se pusieron en marcha, configurando la coalición Oposición Democrática Serbia, DOS, liderada por un personaje establecido por consenso, Vojislav Kostunica, que parecía no estar relacionado con ningún escándalo político o social de los múltiples que se habían sucedido en el país en los últimos años.

Ante la clara victoria de la oposición en las elecciones, el gobierno de Milosevic decidió excusarse en la necesidad de una segunda vuelta, pero DOS no estaba de acuerdo con esa segunda convocatoria. Esto dio comienzo a una movilización social, en la que participaron los medios de comunicación, la Iglesia ortodoxa, la población... y que sería la justificación de DOS para convocar una huelga general y una manifestación para los primeros días de octubre. Ambas llamadas a la población fueron secundadas en gran medida. Entonces, el día 5 de octubre miles de manifestantes, liderados por el movimiento universitario *Resisitencia*, se lanzaron a la calle. La oposición se hizo con el control del Parlamento y de la televisión, los dos ejes del poder gubernamental, mientras la policía y el Ejército desobedecían las órdenes de represión, actuando con gran pasividad. El 5 de octubre de 2000 forma ya parte de la historia de Yugoslavia. El Parlamento y el edificio de la televisión estatal ardieron horas después de que el Tribunal Constitucional invalidara unas elecciones perdidas por Milosevic. Tanto la Unión Europea como Estados Unidos reconocieron el nuevo gobierno de Kostunica, comprometiéndose a ayudar económicamente al país.

Casi dos años después de la emisión de la orden de detención, el expresidente serbio fue detenido finalmente el primero de abril de 2001.

Ante la independencia de Montenegro, en junio de 2006, Serbia se declaró como estado soberano.

En 2008 se convocaron elecciones, y el nuevo Parlamento, de mayoría europeísta, con Boris Tadić como primer ministro, comenzó las negociaciones para ingresar en la UE. Belgrado presentó su solicitud de ingreso a la Unión Europea en diciembre de 2009, aunque no fue hasta marzo de 2012 cuando le fue otorgado el estatus de candidato oficial. El gobierno serbio mostró una actitud colaboracionista con el Tribunal Penal internacional para la Antigua Yugoslavia, ayudando a la organización a apresar a criminales de guerra como Radovan Karadzic. Esto mejoró las posibilidades del país para entrar a formar parte de los organismos internacionales. No obstante, durante el proceso bélico los medios occidentales demonizaron a Serbia, lo que contribuyó a la dureza de las condiciones exigidas por Bruselas para su entrada en la UE.

Las negociaciones de adhesión a la UE comenzaron en enero de 2014; en la actualidad, la reciente victoria del Partido Progresista Serbio (SNS), de tendencia reformista y europeísta ha allanado el camino para esa adhesión.

Bosnia

El sistema político de Bosnia se caracteriza por el sectarismo y las divisiones étnicas. Veinte años después de la guerra no se ha concebido un proyecto social de reconciliación entre las partes, y las visiones sectarias han pasado a formar parte del día al día de la población. Esto se relaciona con el hecho de que el proceso de paz en Bosnia fue más fruto del cansancio de la guerra y de la presión internacional que de la voluntad de las partes por alcanzar la paz.

La paz de Dayton estableció una Presidencia tripartita rotatoria, con un bosniaco, un serbio y un croata, y supuso una verdadera división de facto en la conciencia colectiva, especialmente entre bosniacos y serbobosnios. Esto llevaría a la parálisis gubernamental del país por las constantes discrepancias y el uso del veto entre los líderes de las tres comunidades.

Las elecciones más recientes datan de 2014, las séptimas desde el fin de la guerra. Estos comicios se produjeron unos meses después del estallido de una violenta protesta, en donde se cometieron graves ataques a varias sedes institucionales y enfrentamientos entre manifestantes y policías, con gran incidencia en la capital, Sarajevo.

Los disturbios fueron provocados por la parálisis política, la crisis económica, que mantiene en torno al 40% de la población desempleada y que ha intensificado las desigualdades sociales, y la corrupción endémica del país, cuya clase política no ha acometido ningún esfuerzo para alcanzar las reformas que el país necesita.

Los resultados de esas elecciones a la Presidencia tripartita bosnia dieron como triunfadores a los partidos de un marcado discurso nacionalista: Bakir Izetbegovic como

representante musulmán; Dragan Covic por parte croata; y, por último, Mladen Ivanic como presidente de la República Srpska.

El principal reto de las nuevas autoridades se asentaba en desbloquear el camino del país hacia la Unión Europea, reactivar la economía y mejorar la situación social de los ciudadanos.

Finalmente, en junio de 2015, Bosnia y Herzegovina firmó con la UE el Acuerdo de Estabilización y Asociación y en febrero de este año 2016 ha presentado su solicitud formal de adhesión a la Unión Europea. Muchas esperanzas puestas en la entrada del país al organismo continental sobre todo en relación a la vida económica y política del país. No obstante, el país necesita llevar a cabo un importante programa de reformas para mejorar su economía, su sistema de justicia, sus leyes, su administración pública y sus instituciones políticas.

Kosovo

Hasta 2008, Kosovo era una provincia serbia, aunque este país no intervenía en su administración, ya que, tal y como se había concertado en los acuerdos de 1999, la región era administrada por la ONU. Su población, de mayoría albanesa, seguía apostando por la independencia, y en las elecciones de 2007 salió vencedor un antiguo guerrillero del UCK, Hashim Thaçi, cuyo programa electoral giraba en torno a la declaración de independencia, propuesta que se llevó a la práctica en febrero de ese año 2008. Kosovo fue proclamado como un Estado democrático, libre e independiente.

Más de un centenar de países han reconocido la independencia de la región. Además de Serbia y España. Actualmente otros países de la UE como Chipre, Grecia, Rumanía y Eslovaquia tampoco aceptan la autodeterminación de Kosovo.

En julio de 2010, el Tribunal Internacional de Justicia de la ONU decidió que la independencia de Kosovo era legal, porque era una decisión que no violaba el derecho constitucional.

En octubre de 2015, la Unión Europea y Kosovo firmaron un Acuerdo de Asociación y Estabilización, un compromiso necesario para la adhesión del pequeño país a la UE. Sin embargo, este acuerdo no es una significaba el reconocimiento de la independencia por parte de todos los miembros de la organización. Está más dirigido a reforzar la democracia y el estado de derecho, ayudando a su estabilidad política, económica e institucional, mediante el

Aparte de la expansión de los problemas económicos, por los que el déficit de la balanza comercial y la deuda pública han experimentado un aumento considerable desde 2008, el problema más inmediato del país es la desigualdad social y las divisiones todavía existentes entre albaneses y serbokosovares. Es importante señalar que, hoy en día, todavía hay más de 1500 albanokosovares desaparecidos por la guerra.

Montenegro

Tras la disolución de la última Federación Yugoslava en 2003, el movimiento independentista montenegrino tomó fuerza aupado por el líder del Partido de los Socialistas Democráticos de *Montenegro*, Milo Djukanovic, el cual apostaba por un nacionalismo multiétnico.

En mayo de 2006, se celebró en Montenegro un referéndum en el que los montenegrinos tuvieron que posicionarse a favor o en contra de la independencia de Serbia. Con una alta participación, de casi el 90%, el resultado fue favorable al sí, con más de un 55% de los votos. Estos resultados fueron ratificados por los diputados del Parlamento el tres de junio de ese año, y en la declaración se especificaba al país como un Estado independiente, constituido en una democracia parlamentaria, en una sociedad multinacional, multicultural y multirreligiosa, con especial hincapié en la defensa de las minorías. Milo Djukanovic, en calidad primer ministro del país, subrayó que la prioridad del país era integrarse en los organismos de la comunidad internacional con la máxima celeridad posible. A finales de junio, ingresó en la Organización de las Naciones Unidas, convirtiéndose en el miembro 192º. En diciembre de 2010 logró el estatus de “candidato oficial para formar parte de la UE; las negociaciones para esa adhesión comenzaron en el verano de 2012 y continúan en la actualidad.

Macedonia

A pesar de haberse declarado como independiente en 1991, la ONU no la reconoció hasta 1993. Sus aspiraciones toparon con múltiples trabas por parte de los países europeos. Algunos la consideraban como una creación artificial, pero el verdadero obstáculo fue Grecia. Su negativa para aceptarla como estado soberano residía en dos aspectos:

-Macedonia era el nombre de la región griega colindante, por lo que le acusaba de haber usurpado el nombre y también algunos símbolos vinculados con el imaginario nacional griego. Esta razón también fue argüida en 2012, cuando Macedonia intentó entrar en la OTAN.

-Además, la constitución macedonia contenía algunos artículos que podían observarse como alentadores de políticas de injerencia en los asuntos internos de otros estados.

Tras el conflicto de Kosovo, a principios de 2001, surgió en Macedonia una guerrilla albanesa, el Ejército de Liberación Nacional, que llevó al país al borde la guerra civil, una crisis que demostró que los problemas en los Balcanes no se reducían a Milosevic como algunos querían hacer creer. La guerrilla albanesa consideraba que su pueblo había estado oprimido por los macedonios durante mucho tiempo y buscaban la liberación de todos los albaneses de la región. La OTAN no quiso repetir los errores de Kosovo, y decidió intervenir, aunque primero alentó a las partes a llegar a un acuerdo, por el que se consiguió una reforma constitucional. Finalmente, a finales de agosto de 2001 se llevó a cabo el despliegue de tropas por parte de la OTAN. La guerrilla

albanesa depuso las armas y Macedonia comenzó el proceso para la concesión de derechos a la minoría albanesa.

En febrero de 2004, Macedonia presentó su solicitud de adhesión a la Unión Europea, y en diciembre de 2005 fue proclamado como país candidato. Actualmente, no se han iniciado las negociaciones para formalizar la adhesión.

En 2015 se volvieron a vivir violentos disturbios, en los que murieron 21 personas provocados por el descubrimiento por parte de la opinión pública, de la ciudadanía de una serie de grabaciones que implicaban al primer ministro, Nikola Gruevski, y otros altos cargos del gobierno en acciones de fraude electoral, abuso de justicia e incluso de la utilización de la policía contra miembros de la oposición.

9. Conclusiones.

Al iniciar este trabajo, mi intención era ampliar y ordenar lo poco que conocía sobre las guerras y comprender cómo había sido el desarrollo de la violencia para así entender el gran impacto que habían causado en la opinión mediática.

En la conciencia colectiva, las guerras de la antigua Yugoslavia aparecen como un conjunto de crisis confusas, provocadas por los serbios y resueltas, con más o menos fortuna, por la comunidad internacional. Sin embargo, en este trabajo se prueba que los serbios no participaron ni en el primero de los conflictos, la guerra de los diez días en Eslovenia, ni en el último, en Macedonia, donde las hostilidades se formaron en torno al gobierno de ese país y a la guerrilla albanesa, el Ejército de Liberación Nacional. Por tanto, en este trabajo se ha mostrado que, aunque Serbia cargó con una gran parte de culpa, no fue ni mucho menos la única responsable. Una de las explicaciones más tratadas sobre el conflicto fue la que lo considera como un enfrentamiento ideológico entre capitalismo y comunismo. Esta explicación identifica a Serbia con un proyecto comunista, nada más lejos de la realidad, ya que el objetivo serbio era la creación de una gran comunidad serbia para recuperar la grandeza que la Federación le había quitado.

Tras el fallecimiento de Tito, los líderes federales de cada una de las repúblicas que componían la federación, debilitados por la prolongada crisis económica, no lograron equilibrar las reivindicaciones rivales de las diferentes nacionalidades. Por otra parte, la caída del Partido Comunista de Yugoslavia conllevó la pérdida de legitimidad ideológica del Estado yugoslavo, que sería acompañada dos años después por su total desintegración.

Por su parte, Slobodan Milosevic fue el manipulador por excelencia. No era un nacionalista por convicción, sino por ideología, y que lo necesitaba para su triunfo político, para aplacar su insaciable sed de poder.

Su éxito político, como se ha venido repitiendo, debe buscarse en el control que ejerció sobre la Policía y el JNA, es decir, el monopolio de la violencia.

En cuanto al comportamiento de la comunidad internacional, éste estuvo marcado desde el principio por la falta de intereses en esta zona.

La intervención internacional no fue dirigida en ningún momento a restaurar el orden anterior a las guerras, lo que se puso en evidencia con la aceptación del acuerdo de Dayton, por el que Bosnia, un Estado soberano que había sido reconocido y contaba con un gobierno elegido democráticamente, fue obligada a negociar sobre su condición e integridad territorial. Los planes que se idearon buscando una solución al conflicto establecían una división del país escudándose en criterios étnicos; mostraban un mosaico geográfico de territorios no contiguos, vulnerables corredores e indefendibles

fronteras⁶⁰, por lo que el apoyo de Occidente a esos planes representaba una legitimación de las operaciones de limpieza étnica.

Por otra parte, a lo largo del trabajo queda confirmado que la actitud de Alemania y su pronto reconocimiento de las independencias no fue causa principal del estallido bélico. Las élites yugoslavas y sus políticas fueron totalmente independientes de ese hecho.

Ya durante los conflictos, y con la pérdida del monopolio de la violencia por parte de los gobiernos, las guerrillas y las milicias paramilitares se hicieron con el control de distintas regiones. Estos grupos seguían órdenes de los gobiernos en busca de la homogenización étnica, pero con el desarrollo de los conflictos el Estado fue perdiendo legitimidad. La violencia se empleó contra la población civil, en un ejercicio de limpieza étnica. Esto, además de la exclusión y el exterminio, llevó al rechazo a la posibilidad de poseer identidades plurales y abiertas.

En este sentido, la justicia es el factor indispensable y necesario para llegar a la reconciliación total en la región. Esto se está llevando a cabo mediante los diversos juicios del TPIY, pero aún quedan muchas heridas abiertas, sobre todo relacionado con la masacre de Srebrenica.

En resumen, la desintegración de Yugoslavia se fue gestando durante la década de los 80, pero fue la actitud de las élites dirigentes, sobre todo de las serbias aunque no fueron las únicas, lo que llevó al estallido de la guerra. La violencia jugó un papel principal, y los principales implicados actuaron impunemente durante todo el conflicto. Fueron tres conflictos principales (Croacia, Bosnia y Kosovo), ocho años de guerra que rompieron lazos de fraternidad y solidaridad, provocando una quiebra total en una sociedad que había permanecido más o menos unida durante casi cincuenta años.

⁶⁰ K. BETTS, Richard. «El engaño de la intervención imparcial», *Política Exterior*, vol VIII, n° 42, 1994-1995, págs.

10. Bibliografía.

- Libros.

BONAMUSA, Francesc. *Pueblos y naciones en los Balcanes. Siglos XIX-XX*, Síntesis, Madrid, 1998.

DIEGO GARCÍA, Emilio de. *Los Balcanes ante el siglo XXI*, Arcos, Madrid, 2001.

FERÓN, Bernard. *Yugoslavia, orígenes de un conflicto*, Salvat, Barcelona, 1995.

GIRÓN, José y PAJOVIC, Slobodan. *Los nuevos estados de la nueva Yugoslavia*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1999.

GONZÁLEZ RUPERTO, Marta Teresa. *Las Guerras de la ex Yugoslavia: información y propaganda*. Dirigida por Alejandro Pizarroso. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias de la Información, 2001.

IGNATIEFF, Michael *Blood and belonging: journeys into the new nationalism*, Farrar, Straus & Giroux, Nueva York, 1995.

IGNATIEFF, Michael. *El honor del guerrero: guerra étnica y conciencia moderna*, Taurus, Madrid, 1999.

JULLIARD, Jacques. *El fascismo que viene*, Acento Editorial, Madrid, 1994.

KALDOR, Mary *Las nuevas guerras*, Tusquets Editores, Barcelona, 2001.

MAZOWER, Mark. *Los Balcanes*, Mondadori, Barcelona, 2001.

MILOSEVICH, Mira *El trigo de la guerra: nacionalismo y violencia en Kosovo*, Espasa Calpe, Madrid, 2001.

MILOSEVICH, Mira. *Los tristes y los héroes*, Espasa Calpe, Madrid, 2000.

TAIBO, Carlos. *La desintegración de Yugoslavia*, Catarata, Madrid, 2000.

VEIGA, Francisco. *Las fábricas de fronteras: guerras de secesión yugoslavas, 1991-2001*, Alianza Editorial, Madrid, 2011.

- Revistas.

AGUILERA DE PRAT, Cesáreo R. «Los nacionalismos en la desintegración de Yugoslavia», *Revista cidob d'afers internacionals*, número 27, 1994, páginas 77-93.

ETXEBERRIA, Xabier. «Qué entender por nacionalismo», *Nacionalismos*, nº 961, marzo-abril 2009, páginas 12-20.

GATI, Charles. «De Sarajevo a Sarajevo», *Política Exterior*, vol. VI, número 30, 1992-1993.

JOFFE, Josef. «La nueva Europa: los fantasmas del ayer», *Política Exterior*, vol. VII, número 32, 1993.

K. BETTS, Richard. «El engaño de la intervención imparcial», *Política Exterior*, vol VIII, nº 42, 1994-1995
MAURA CASTILLA, Andrea, «España imagina los Balcanes. Construyendo puentes hacia el “otro europeo” en Yugoslavia y Bosnia y Herzegovina», *Revista paz y conflictos*, 2013, número 6, páginas 173-189.

MARKOVICI, Philippe. «Los fallos de la Comunidad Europea en el conflicto yugoslavo», *Política Exterior*, vol. V, número 24, 1991-1992.

MAZOWIECKI, Tadeusz. «Bosnia, ¿drama de los Balcanes?», *Política Exterior*, vol. IX, número octubre/noviembre 1995.

MENDILUCE, José María. «Bosnia después de las elecciones», *Política Exterior*, vol. X, número 54, noviembre/diciembre 1995.

MOCK, Alois. «La antigua Yugoslavia: un llamamiento», *Política Exterior*, vol. VII, número 32, 1993.

NAHOUM-GRAPP, Veronique. «Cultura de la guerra y contemporaneidad: ¿la “purificación étnica” es una práctica “de otros tiempos”?», *Nómada*, número 16, abril 2002, páginas 65-75.

VEIGA, Francisco. «El conflicto de Kosovo», *Política Exterior*, vol. XII, número 64, 1998.

VILLELAS ARIÑO, María. «La violencia sexual como arma de guerra», *Quaderns de Construcció de Pau*, número 15, septiembre 2010, páginas 2-13.

- Documental.

RICHARDS Dai, *La caída de Milosevic*, Brook Lapping Productions, 2001.